

Por Tierras Ranquelinas

Oswaldo Atanasio Cecchi

ADVERTENCIA

El Centro de Historia Regional no comparte todos los conceptos emitidos por el señor Osvaldo Cecchi. Pero participa en esta reedición porque reconoce y destaca la labor llevada a cabo por él, el valor y la vigencia de sus trabajos de investigación.

La presente edición difiere de la original en algunos aspectos. Incluye comentarios y correcciones que enriquecen el texto e intenta, con ellos, recuperar el lugar que este libro tuvo como fuente de consulta.

Jefa de Biblioteca

Lic. Nieves Castillo

Responsable del Centro de Historia Regional

Sandra Moreno

Edición y corrección:

Hebe Uriarte de Gómez

Diseño y diagramación

Comunicación - Biblioteca Pública Municipal y

Popular «Domingo F. Sarmiento»

Alejandra Pedrini

Por tierras ranquelinas © 1933 by Osvaldo Atanasio Cecchi is licensed under CC BY-NC 4.0. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Por Tierras Ranguelinas

Oswaldo Atanasio Cecchi



*



General D. Conrado Villegas

Advertencia

El Centro de Historia Regional participa en la reedición del libro del señor Osvaldo Cecchi porque reconoce y destaca la labor llevada a cabo por él, y el valor y la vigencia de sus trabajos de investigación. Sin embargo, aclara que no coincide, necesariamente, con la totalidad de los conceptos emitidos por el autor.

La presente edición difiere de la original en algunos aspectos. Incluye comentarios y correcciones que enriquecen el texto e intenta, con ellos, recuperar el lugar que este libro tuvo como fuente de consulta.



OSVALDO ATANASIO CECCHI

Oswaldo A. Cecchi nació el 2 de mayo de 1898 en Buenos Aires. Se recibió de maestro y ejerció su profesión en la Capital hasta 1922, fecha en que fue nombrado director de una escuela de frontera ubicada en Carmen de Patagones (Pcia. de Buenos Aires). Era una escuela “rancho”, sin comodidades, a la que se llegaba a caballo. Casi todos los alumnos eran hijos de mapuches y de puesteros que vivían en campos vecinos. Para poder mantener a su familia se desempeñó a su vez como profesor en la Escuela Normal de Viedma, provincia de Río Negro, ubicada frente a Carmen de Patagones. Llegaba hasta esta última en bote, cruzando el Río Negro, y desde allí a caballo hasta la escuela.

Años más tarde Cecchi regresó a Buenos Aires y alternó su profesión con la de periodista en el diario «La Prensa». Fue nombrado director de una escuela de General Rivas, partido de Mercedes, donde encontró un panorama similar al de Carmen de Patagones. Se interesó por la historia del lugar y escribió una biografía del General Rivas, militar que actuó en la Campaña al Desierto. Modernizada la escuela de madera y chapa, no llegó a ocupar la casa que se anexó para el director porque fue trasladado a Villa Sauze, partido de General Villegas, y desde allí a Banderoló. En este lugar decidió escribir la vida del general Conrado Villegas, pero la investigación lo llevó además a un tiempo anterior: al tiempo en que esta tierra fue ranquelina; y a uno posterior: la evolución general y especialmente educativa del Partido. Nació así «Por tierras ranquelinas»; publicado en 1933 y considerado la primera investigación histórica del lugar.

En 1936 fue designado presidente de la Corporación Nacionalista de Maestros de la provincia de Buenos Aires. Bajo su impulso se colocó en la Plaza Principal de Villegas la piedra fundamental para erigir el mástil de la bandera.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires impulsó las clases de «Artes y Oficios» en horario vespertino que permitía una capacitación en taquigrafía, mecanografía, artes culinarias, talleres, etc. Esta experiencia se implementó en tres escuelas, entre ellas la N° 1 de Roque Pérez. En ese lugar Cecchi impulsó varios eventos, entre ellos la organización de la Primera Feria del Libro, que congregó a las principales editoriales del país y en cuyo marco se llevaron a cabo conciertos de piano, guitarra, poesía y diferentes conferencias. Como director de la escuela, logró la incorporación de equipos de proyección y cine, laboratorio y mapoteca y la inauguración de la biblioteca.

Años más tarde fue director de una escuela de Lanús. Allí escribió en forma teatral la vida de Cristóbal Colón, obra que se puso en escena varias veces en el Teatro Opera.

En la década de 1940 puso al aire, en radio Excelsior de Buenos Aires, el programa «Qué hago con mi hijo» en el que se trataban problemas de educación y aspectos generales relacionados con la juventud, y participaban conocidas figuras de la época.

Escribió sobre educación en diversos medios. Incursionó en las artes plásticas y fundó una peña artístico-literaria compuesta por conocidos personajes de la cultura.

La Filial del Rotary Club de Roque Pérez le encargó una investigación sobre la vida y obra del médico de quien el pueblo tomó su nombre, conocido por su lucha contra la fiebre amarilla que asoló Buenos Aires.

Falleció en Capital Federal el 23 de noviembre de 1967. (Datos aportados por su hijo D. Cecchi).

CECCHI, UN DOCENTE RURAL

La tierra suele ser generosa y sabe entregar mucho, pero a veces devora. Grita, pide, exige. Pocos saben interpretarla y reconocer sus voces. Pero los que saben hacerlo quedan prendidos a ella de por vida. En el campo, donde el viento tiene más lugar, la tierra arma su voz de diferente modo y hay docentes que aprenden a escucharla.

La docencia requiere una disposición especial en quienes decidan ejercerla, una mirada y un oído diferentes. El ambiente rural pide a estos hombres mucho más de lo que la profesión en sí exige.

Los docentes rurales saben esto. Han aprendido en el ejercicio de sus funciones que una escuela rancho, un paisaje desolado, un camino difícil de acortar, chicos que no conocen otro espacio ni realidad más que la que sufren desde el primer aliento, exigen más que clases de lecto-escritura y cuentas de sumar.

La escuela rural, la gente y tierra que la rodea, demandan del docente un cuerpo cuya musculatura esté dispuesta a aguantar mucho más de lo acostumbrado, un corazón más fuerte que los habituales, un poder de decisión más rápido, una mente lúcida y ágil, un oído atento, la palabra segura pero calma, habilidad para crear, capacidad para transformar, aptitud de padre, potencial de médico, talento de inventor.

¿En qué momentos de su vida un docente rural descubre esto? ¿Antes de empezar su labor, mientras prepara sus exámenes? ¿Una mañana fría, en medio de una tormenta, sobre un caballo que no quiere avanzar y ante una escuela que queda cada vez más lejos? ¿Una tarde, entre cuentas difíciles de enseñar, con estómagos que gritan más hambre de la que las bocas se atreven a nombrar? ¿En mitad de una clase, con menos libros de los necesarios y escasos materiales? ¿Ante el viento que entra por la ventana y los rostros morados? ¿O recién después de muchos años, cuando se repasan los hechos y cuesta creer que se fue protagonista?

Además, ¿dé dónde surgen esas intrigas que llevan a leer e investigar, esas dudas difíciles de satisfacer que piden y agregan más tareas a las habituales? ¿Y el deseo de escribir, de ordenar información para los que vienen?

¿Llegó Osvaldo Cecchi a darse cuenta de todo lo que hizo, de cómo marcó al paisaje y la gente de cada uno de los lugares en los que estuvo?

Hoy la tierra quiere levantar una voz diferente: quiere dar gracias, recuperar a aquellos que se entregaron y trabajaron de un modo especial por ella y su gente y agasajarlos de alguna manera.

El Centro de Historia Regional de la Biblioteca Pública Municipal y Popular «Domingo F. Sarmiento» intenta, con esta publicación, homenajear a aquel docente que en 1933 se ocupó con seriedad y por primera vez de la historia de nuestra región. Homenaje que en 1997 soñaron Alicia Compagnucci y Susana Cañibano, entonces Directora de Cultura y Jefa de Biblioteca, respectivamente.

Patricia Luján Bargeró

Al Señor Don

Lorenzo J. Tizio

Mi inolvidable inspector:

Hace más de dos años que no tengo el placer de conversar con Vd. Que fue siempre para mí, el animador cariñoso de mis pobres obras, el que supo alentar y orientar con sus impagables consejos todo lo que me propuse hacer.

Le hablé a Vd. entonces de este trabajo que en la soledad de mis escuelas he ido componiendo, porque creía hacer así una obra de real nacionalismo, haciendo que en este lejano partido de General Villegas, los niños y los grandes pudieran tener mañana una fuente, por lo menos honesta, donde encontrar, mal que mal, los orígenes del partido, el progreso en sus distintas épocas y sus diversos aspectos y la figura del héroe epónimo, que los viejos expedicionarios, que aún existen para gloria viviente de la Patria, llaman con orgullo «el último conquistador del desierto».

A Vd. mi viejo y querido inspector a quien en la tranquilidad del merecido descanso le llegará como recuerdo de sus maestros el silencio que es olvido, a Vd. Le dedico este humilde trabajo.

Y así como hace unos años al llegar a mi escuela del partido de Suiyacha, con la alegría en mi rostro le mostraba los trabajos que hacía para enriquecer mi escuela, para dotar a mis alumnos de más alma, para facilitar y perfeccionar la labor en común con aquellas entusiastas maestras que nunca olvido porque fueron compañeras en todos mis desvelos, a Vd., como en aquél entonces le muestro mi obra esperando su palabra que me aliente para trabajo de mayor enjundia o haga que mi pluma se silencie.

Así como ayer esperaba su calificación, tranquilo como siempre, así espero escuchar hoy su sincera crítica.

Pídole, eso sí, no sea amable conmigo. Sea Vd. siempre mi inspector de escuela.

Hasta pronto, con el más fuerte apretón de manos,

Oswaldo A. Cecchi

Director de la Escuela N° 6

Partido de General Villegas

BANDERALO F.C.O.

**Del Ex - Inspector de Escuelas de la
Provincia de Buenos Aires,
D. Lorenzo J. Tizio**

Se presenta al lector de este folleto histórico, sobre el Partido de General Villegas y su héroe epónimo, como el fruto de pacientes investigaciones, realizadas por el autor a costa de muchos esfuerzos, que lo hacen más valioso aún, en su doble título de docente y escritor.

Es el señor Osvaldo A. Cecchi un maestro consciente de lo que significa su noble misión de brindarse al bien común. En esta oportunidad, alejado de los centros universitarios que podrían proporcionarle materiales fáciles y sobre todo mayores estímulos a su labor de recopilación histórica; no ha desmayado en su empeño y no ha dejado cristalizar su espíritu en el aislamiento.

Su obra «Por Tierras Ranquelinas» es el mejor exponente de su voluntad, de su afán de ir siempre adelante a pesar de los obstáculos que ha encontrado en el camino y es también el ejemplo de lo que es capaz, quién como él, persevera en la senda trazada. Su libro es la síntesis de los orígenes y el nacimiento del Partido de General Villegas, escrito con el propósito de contribuir con toda honestidad a la difusión de las causas de la creación del distrito y de sus progresos, partiendo de la historia de la población indígena hasta llegar a la época actual. Lleva además una serie de estadísticas que ofrecen la visión de las grandes posibilidades de General Villegas.

Es un valioso aporte que puede servir de segura base a estudios más amplios.

Prodígole mi espontáneo aplauso.

Noviembre 23 de 1933

Por tierras ranquelinas

Para los que hemos nacido en esta época, que el impulso civilizador nos hace ver tan lejos de aquellas horas en que el horizonte geográfico de la patria se perdía poco más acá del Río Salado, qué irrisoria nos parece la conquista del desierto, qué problema infantil a resolver.

Pero si nos damos a la tarea que yo juzgo simpática de hacer más conocida la obra realizada por los hombres que no quisieron consolidar la Nación sólo desde el punto de vista político e internacional sino el presentarnos el mapa completo del país, para que en toda su extensión no hubiera un trozo de tierra donde el pabellón no se diera a las caricias del viento, ¡qué de emociones no recoge el corazón, qué de conocimientos no se aferran al cerebro, qué perfume de nacionalismo no brota de las hojas de libros removidas de las conversaciones de viejos pobladores escuchadas!

Yo me he parado a veces en el estribo del caballo que en período de vacaciones me llevó a lo largo de la «Zanja» de Alsina en busca de un “fortín”, de una tapera, de un rancho criollo o indio y he buscado con la vista cansada la visión de una «rastrillada»¹ de una enorme tropa de hacienda «orejana»², que llenando el espacio con su tropel y sus gritos, me diera la sensación del viejo desierto, salvaje, indómito, donde una raza mal aprovechada en sus intrínsecas energías, rugiera por la tierra de sus mayores.

¡Pampa!... pampa misteriosa que en la boca de los antiguos tenías todo el perfume del misterio, hoy que el arado abre tus entrañas, en que el zumbido del avión hace sacudir las nubes de tu cielo, en que en cada aldea sobre cuatro paredes de hormigón, de ladrillos, de zinc o de totora, flamea al frente de una escuela argentina la bandera azul y blanca, si dieras un vistazo a muy pocos años atrás, verías correr al galope tendido de sus caballos, las tribus indias que en el pujante defender de sus tierras salvajes, llevaban a las vanguardias de la riqueza nacional el malón fantástico, que sin tiempo para pensar, dejaba en los hogares el luto y sobre los campos pelados de hacienda, la desolación, el incendio.

A ti, partido de General Villegas, que como una avanzada te prendes al meridiano que nos separa de La Pampa de hoy, como si quisieras observar la morada, el campamento, la toldería de un Pincén, de un Yanquetruz, de un Mariano³, de un Baigorrita, de un Epumer, a ti te entrego este trabajo humilde para que recuerdes, algún día, que un humilde maestro de unas escuelas quiso dejarte la curiosidad, a medias satisfecha de saber de tu pasado para así profetizar tus destinos,

El Autor.

1 **Rastrillada:** camino; los aborígenes, con sus constantes idas y venidas por los campos, formaron verdaderos caminos en el desierto.

2 **Orejana:** res que no tiene marca en las orejas, ni en otra parte alguna del cuerpo.

3 **NOTA:** el autor se refiere al cacique Mariano Rosas.

Razas Aborígenes

Cae la tarde, las sombras van tendiendo su manto sobre los poblados, el silencio de tierra adentro parece un sudario y como conjuro de una mano misteriosa las haciendas ya encerradas en corral levantan las orejas; el balar, el mugir y el relinchar impregnan las ondas de un rumor que se hace misterioso; el chajá grita con fuerza inusitada, se ve a lo lejos la polvareda que levanta el ñandú que dispara como perseguido de algo que no se ve, aves que revolotean asustadas; luego el silencio llena todo de miedo y cuando las sombras son dueñas absolutas, cuando la gente nerviosa y preocupada se retira al descanso, como una sombra, como una exhalación cae el malón, cae la muerte, cae la ruina.

El indio busca desquite; el señor absoluto de las tierras recordando el mandato de los cacique muertos, vuelve a pisar los campos en que antes nadie le discutía derechos.

¿Pero qué indios eran? ¿De dónde venían? ¿Qué características presentaban? ¿Qué costumbres tenían?

Y mientras el terror, la muerte, el cautiverio sembraba la tierra que empezaba a poblar el «Huinka», como ellos nos llamaban, el indio desaparecía con los trofeos de su victoria, rumbo a sus guaridas, a sus toldos, a lo más oculto de su Manuel-Mapú⁴, que el cristiano no conocía, que no se animaba a descifrar.

Toda la enorme porción territorial ocupada hoy por La Pampa; la región de Córdoba que unos llevan hasta el Río I y otros reducen al sud del Río IV; el sud de Santa Fe hasta cerca de Rosario; el sud de San Luis; el sudeste de Mendoza y hasta la línea de fronteras que se iba corriendo al desierto en forma de una concavidad con los extremos salientes al sud y al norte, encerraba el misterio de una agrupación étnica cuyos orígenes se pierden en el tiempo haciendo brumoso lo que sería interesante conocer a fondo para poder definir nuestros principios étnicos.

Pero cómo clasificar a esa raza fuerte si la documentación existente se contradice para hacer más peligrosa su definición.

Relaciones existentes de Schmidel⁵ y Villanta los definen como caminadores formidables, belicosos y resistentes denominándolos «carendíes».

Ruiz Díaz de Gúzman⁶ concuerda con esa apreciación y los llama «querandís».

Quien define con más propiedad el origen de los habitantes de estas tierras, es el autor

4 Mamuel Mapú o Mamül Mapú: en mapuche, País del monte o del árbol, zona central de la provincia de La Pampa y sur de San Luis.

5 Ulrich Schmidel: (1510-1579). Aventurero alemán. Acompañó a la expedición de Don Pedro de Mendoza. Dejó una interesante narración de dicha expedición. Se le considera por ella el primer historiador del Río de La Plata.

6 Ruiz Díaz de Guzmán: (1560-1629). Conquistador español. Autor de *Historia Argentina del Descubrimiento, Población y conquista del Río de La Plata (1612)*.

contemporáneo Antonio Serrano⁷, prestigioso y especializado autor quien precisa en forma la denominación de Pampas para estos indios.

Ya para el año 1826 D. Francisco Muñiz⁸ da como tan mezclados los tehuelches con los pampas que no se diferenciaban.

Pampas llamaban los españoles durante la conquista a los indios que habitaban el sur y el oeste de Buenos Aires y pehuelches era el nombre que a esos mismos indios les daban los indios araucanos de Chile, pero en forma genérica a todos los que habitaban este lado de la Cordillera de los Andes, significando así puel: este; che: gente, o sea gente del este.

Aceptando la clasificación Pampa, no cabe duda que cuatro ramas la integraban.

Los Taluhet⁹, extendidos en la región llana de San Luis, Córdoba, casi toda La Pampa, sur de Santa Fe y oeste de Buenos Aires.

Los Diuihuet la parte meridional de Mendoza y occidental de La Pampa.

Los Chechehet¹⁰ el sur y sud este de Buenos Aires.

Los Querandíes el norte de Buenos Aires y el sur de Santa Fe.

Pero estas ramas, principalmente la taluhet y la diuihet desde los siglos XVIII y XIX vivían infiltradas de las costumbres de los araucanos y de sus ideas religiosas llegando a ser casi absoluto el uso del idioma de éstos.

Ya D. Juan de Garay, en carta donde refiere la exploración realizada a los territorios del Sud en los años 1581 y 1582, expresa que al ver la ropa de muy buena lana y tejido que llevan los del grupo chechehet, se entera de que las traen de la «cordillera de la espalda de Chile».

Allí sobre el pie mismo de la Cordillera, en plena gobernación del Neuquén habitaban los Pehuenches pero estos no resultaban otra cosa que araucanos del otro lado de la Cordillera que también se ramificaban con la denominación de Puelches, viviendo los primeros tanto a un lado como a otro de la Cordillera.

Félix de Azara¹¹ dice que los Pampas eran también Querandíes, que se daban el nombre de Puelches y Falkner da a los Pehuenches también como rama de los araucanos.

Los araucanos pehuelches vendrían así a constituir el núcleo fuerte más en convivencia con los taluhet de nuestra zona, siendo así la clasificación más consultada la del ya citado profesor Antonio Serrano que define a nuestros pobladores aborígenes como pehuelches araucanos.

Pero el mismo autor, al hablar de los araucanos del territorio argentino los define como corpulentos y bien formados.

De dónde vinieron entonces los famosos Ranqueles que en estas tierras dieran tanto que hacer al cristianismo?

7 Antonio Serrano: profesor e investigador entrerriano, autor de numerosas obras entre ellas "Los primitivos habitantes del territorio argentino" y "Los aborígenes argentinos". Córdoba, 1947.

8 Francisco J. Muñiz: hombre de ciencia argentino (1795-1871). Hizo estudios de medicina. Fue uno de los primeros paleontólogos argentinos.

9 Taluhet: gente del monte, según el Padre Falkner y Antonio Serrano. (Ver mapa).

10 Chechehet: gente del este, el Padre Falkner y Antonio Serrano. (Ver mapa).

11 Félix de Azara: (1746 - 1811). Sabio naturalista e ilustre marino español. Autor de "Viajes a través de la América Meridional" que contiene datos de gran valor histórico y científico.

Fueron según Serrano una parcialidad pehuelche sublevada y separada allá por los años 1770 y 1780.

Pero en la misma zona están los taluhet y así se puede aceptar como justa clasificación del autor referido ya que los ranqueles, pese al uso de la misma lengua araucana diferían en naturaleza con éstos, siendo su estatura más vale pequeña, de ojos saltones, recios, musculosos, manteniendo ciertas características araucanas unas, taluhet otras y llevando hasta la extinción a estos últimos.

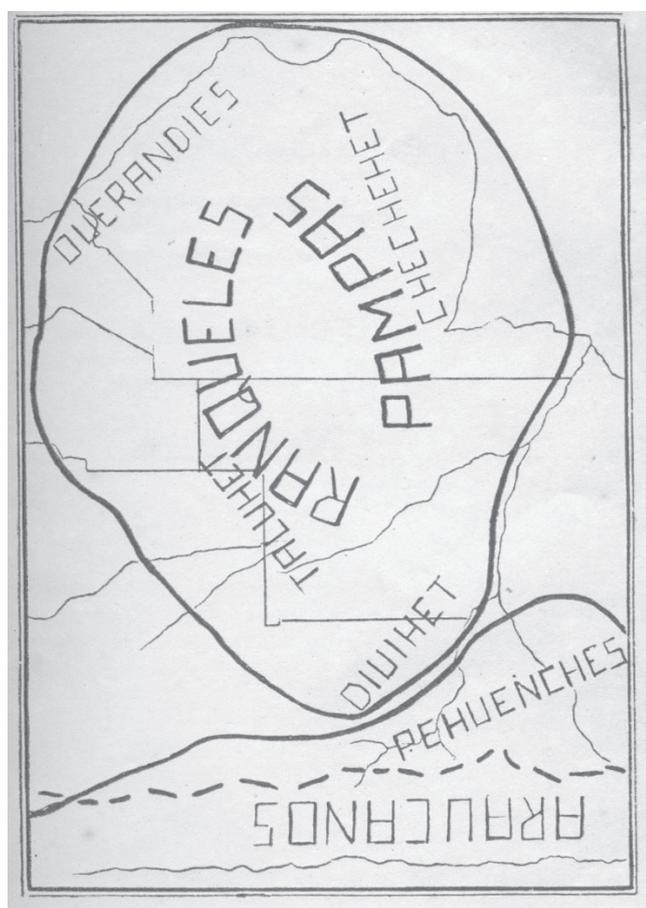
Por otra parte, cuando la fundación definitiva de Buenos Aires por D. Juan de Garay, el reparto de indios a sus compañeros no fue aceptado como cosa real y justa por muchos núcleos de indios, los que iniciaron su internación en la llanura.

El sacerdote jesuita Tomás Falkner¹² al distribuir las corrientes de emigración, dice que una de ellas, la que antes estaba sobre los ríos Luján, Las Conchas y Matanzas, tomó rumbo al noroeste, mientras otro núcleo se dirigió al sur estableciéndose en las márgenes del Río Negro.

Viene así a mezclarse en la zona de los taluhet una nueva corriente: los querandíes.

Desgraciadamente nada se ha documentado sobre estos querandíes: su lengua, sus usos y costumbres permanecen en el misterio que acaso algún día revele un manuscrito de misionero.

Interesaría sobremanera la vida de los ranqueles pero los datos que se poseen hacen confundir a los hombres de estudio, que al recibir la documentación antigua ven llamando pehuenches, araucanos y pampas a unos mismos aborígenes.



Poblaciones aborígenes

¹² Padre Tomás Falkner: (1702 - 1774). Sacerdote jesuita, médico y etnólogo. Autor de "Descripción de la Patagonia".

No puede, pese a ello, discutirse que en la época de la conquista el idioma, las costumbres araucanas, dominaban en toda esta provincia de Buenos Aires, parte Sud de Córdoba, San Luis y Mendoza y toda la gobernación de Neuquén¹³.

Creían en una deidad buena que llamaban «soychú»¹⁴ y en una deidad mala que llamaban «gualichu»¹⁵.

En rigor de verdad el verdadero nombre de Dios era para ellos «Fecha-Huentú», que significaba el hombre más grande y poderoso, mientras que la denominación «Soy-chú» corresponde al dueño de la tierra y de cuanto contiene. Al primero buscaban de darle un carácter abstracto, mientras al segundo no.

Tenían pues, así, un sólo Dios con dos denominaciones circunstanciales.

13 NOTA: según las últimas investigaciones, los araucanos o mapuches pasaron a este lado de la cordillera a finales del siglo XVIII y principios del XIX, fenómeno conocido como araucanización.

14 Soichu o soychu: ser supremo o dueño de la tierra, según Antonio Serrano.

15 Gualichu: espíritu maligno, según Antonio Serrano.

Expediciones anteriores a La Conquista del Desierto.

Estas diferentes parcialidades de razas diseminadas en estas enormes regiones desde la época de la conquista, experimentaron una extraordinaria transformación en su costumbre.

Cuando en 1492 Cristóbal Colón plantó la cruz de la religión y el estandarte de sus reyes en la isla La Española, el día 26 de diciembre del mismo año puso los cimientos del fuerte Navidad y los indios, los pobres indios que fueron los que hicieron la parte bruta y real de la obra no sabían, como bien lo ha dicho un historiador «que labraban así para sus cuellos el duro yugo de una perpetua y trabajosa esclavitud».

¡Pobres indios! que a pie por esas heredades vivían una existencia tranquila, sólo turbada con las rencillas domésticas, que para tras-ladarse de un punto a otro muy distante debían recorrer las duras jornadas a pie, recibieron junto al peligro real de su extinción el valioso aporte de las caballadas cimarronas, criadas en la inmensidad de estas llanuras por la procreación de esas pocas bestias abandonadas cuando la primera fundación de Buenos Aires por D. Pedro de Mendoza.

Allá por el año 1529 los ojos penetrantes de los indios de esta zona ¹⁶ vieron avanzar la primera figura de cristiano y en vez de acometerle para castigarlo en su osadía fueron dejando el campo libre para que la soledad les aconsejaba su retorno.

Eran éstos unos soldados de la armada de Gaboto que partiendo del fuerte Sancti Spíritu¹⁷ y luego de andar dos jornadas, siguiendo la orilla del Río Carcarañá se apartaron de esa ruta en la dirección sudoeste hasta que, extenuados y al encontrar a su paso la desconcertante frialdad de esas tierras, volvieron a su reducto sin haber hallado la ciudad de oro de sus alucinantes ensueños.

Transcurren más de 200 años de esa fecha y recién en el mes de octubre del año 1770 Don Manuel Pinazo¹⁸, al frente de una expedición que llevaba por objeto castigar a las tribus tehuelches que habían asaltado tolderías de indios amigos, sale de la guardia de Luján (hoy Mercedes) y va rumbo al oeste para dar un profundo rodeo fuera del Río Salado y retornar con rumbo hacia el Casuhatí¹⁹ sin haber hallado indios para castigar.

En 1796, Don Félix de Azara, escritor y sabio naturalista español, por orden del Virrey del Portugal, procedió a reconocer la línea de fronteras y campos de tierra adentro. Visita las

¹⁶ **NOTA:** no es posible que los expedicionarios recorriesen esa distancia en sólo dos jornadas, debido a la precariedad de los medios con que contaban. Una aproximación más exacta se puede consultar en el libro "El Mapa de las Pampas" de Martínez Sierra.

¹⁷ **Sancti Spiritu:** (Fuerte de) confluencia del Río Carcarañá con el Coronda.

¹⁸ **Capitán Manuel Pinazo:** Maestre de Campo y Jefe de los Blandengues. Expedición de Buenos Aires 1770 (hacia la zona de Sierra de la Ventana).

¹⁹ **Casuhati:** Sierra de La Ventana, según Antonio Serrano.

guardias de la frontera norte que estaban en Luján, Areco, Salto, Rojas y Melincué y una vez llegado a Melincué (que hoy se llama San Urbano) la expedición retrocedió marchando por los campos de afuera del Río Salado hasta Palentelén que es una laguna que está en el partido de Bragado, para de allí seguir recorriendo las guardias de Ranchos, Lobos y Navarro.

Al regresar de esa expedición Don Félix de Azara al dar cuenta al Virrey Melo de sus observaciones, exprésale que no todos los malones de la indiada se deben al salvajismo natural de éstas, sino que, a veces son venganzas que toman las tribus por los abusos y desmanes que contra ellos cometen los agentes fronterizos que buscan sacar provecho del concepto de bárbaros con que se definen a los indios.

Fue allá por el año 1806 cuando por primera vez la pisada cristiana puso en estas tierras el sello de su civilidad²⁰.

Cual no sería la emoción inconfundible que sacudiría el corazón de estos expedicionarios al entrar poco a poco tierra adentro, llegar al Mamuel Mapú, a la tierra del enigma, donde el alma de los caciques muertos ponía en cada cosa la nota agorera.

Llevaba la tierra india cerca de 400 años de conquista y nunca la cruz redentora había jalonado estas misteriosas regiones²¹.

Fue Luis de la Cruz, por encargo del Virrey de Chile, el primero que se atrevió a cruzar el Mamuel Mapú de oeste a este²².

Llevaba su expedición el objetivo esencial de encontrar un camino que ligara a Chile con Buenos Aires.

Partió de la plaza de Antuco, cerca del lago Chileno del mismo nombre y después de celebrar un parlamento con pehuenches del lado de Chile, salió en pos de su objetivo el 7 de abril de 1806.

Acompañábale el cacique Pulmanqué²³ (Cóndor del Este) y después de 19 días de marcha sobre tierras del este de la Cordillera y tomado el rumbo N.E. hicieron alto en Chadicó quedando a una jornada del Río Chadileuvú.

El día 24 de mayo cruzaron este río y luego de reunir de la Cruz a los caciques que le acompañaban mandó un chasque siempre con dirección N.E. rumbo al Mamuel Mapú.

Cual no sería la aprensión del expedicionario y el recelo de sus acompañantes que para entrar en estas comarcas buscaban de congraciarse con los ranqueles mandando chasques con mensajes y regalos para el cacique principal de los ranqueles que lo era Carrupilún²⁴.

Era Carrupilún el más poderoso del desierto, para ese entonces y a la vez el más formidable enemigo de los españoles.

20 NOTA: el autor desconoce expediciones anteriores como la de Casas y Echeverría que pasan por nuestro partido en 1779.

21 NOTA: el territorio aún no había sido ocupado por los blancos, por lo menos en lo referido a la zona en cuestión: se contaban cuatrocientos años de presencia española en su cercanía.

22 NOTA: el primero fue Justo de Molina, quién unió Chile con Buenos Aires un año antes

23 NOTA: también se lo conoce como Puelmanc.

24 NOTA: o Carripilún.

Portador del mensaje Puelman, hombre indio de la confianza de De La Cruz, llegó hasta cerca de la laguna del Cuero²⁵.

Recibido el mensaje con simpatía por parte de Carrupilún aceptó y dio permiso a De La Cruz para que avanzara hasta su morada.

Días después tuvo lugar el más clásico parlamento que registra la historia y que fue habido entre el señor de la llanura y el expedicionario, y esta escena típica de la época es demostrativa del poder y del prestigio de ese jefe de las tribus ranquelinas.

En esta escena en que frente a frente al expedicionario y el más grande ranquel, se explicaban los motivos y se exigían mutuas razones y da muestra Carrupilún de una muy grande preparación natural pero al final accede en acompañar a De La Cruz en parte de su viaje a Buenos Aires.

Señor de la llanura y expedicionario avanzaban rumbo al este cuando llegó la noticia de que Buenos Aires había caído en poder de los ingleses, resultado de la primera invasión.

Resolvióse por ello cambiar el rumbo de la marcha tomando al N.E. para llegar a Melincué (hoy San Urbano) en la provincia de Santa Fe.

¿Cómo había llegado esta noticia a lugares tan alejados de los centros o fortines con tanta rapidez?

Es que los indios confederados para todo aquello que fuera de su propio beneficio transmitíanse con celeridad fantástica todas las noticias que pudieran ser de interés.

Viene ahora para los indios una breve etapa que los reivindica ante la historia.

Enterados de que los ingleses habían efectuado su primera invasión, y aunque desalojados se temía una nueva invasión, parten del desierto a la metrópolis embajadas enviadas por los indios y ponen a disposición de Liniers y del Cabildo las lanzas de sus guerreros para defender estas tierras de los «rojos», como ellos dieron en bautizar a los hijos de Inglaterra.

Recibidos los delegados indios por el Cabildo en pleno, los embajadores del desierto son cumplimentados por las autoridades que agradecen así el concurso que se les ofrece. Declárase pocos años después el movimiento emancipador de Mayo y vemos aparecer en él, por primera vez y disimuladamente a los indios ranqueles.

Liniers, la primera víctima que hizo la patria en holocausto a su caro ideal, era conducido prisionero junto a los otros jefes contrarrevolucionarios y ya en camino a Buenos Aires los ranqueles le ofrecen la fuga.

Armas, caballos, baqueanos y dinero disponen los promotores de la huida. Los indios recibirían gustosos a Liniers, que años atrás había sido tan gentil con ellos, pero Liniers rechaza el ofrecimiento y recibe la sanción de su delito en Cabeza de Tigre.

Castelli, que acompaña al ejército que va a propagar al norte los ideales de Mayo, va cumpliendo en su marcha el mandato recibido de hacer que, en cada intendencia, un indio sea representante de los de su raza.

25 NOTA: el encuentro fue en Meuco, no en la laguna del Cuero.

No son suficientes esos gestos de la diplomacia de la Junta de Buenos Aires.

Hay que buscar de formalizar un tratado de paz y a ese efecto Chiclana se interna Tierra Adentro con rumbo oeste más de 900 kilómetros y después de cruzar estas tierras²⁶, en pleno Mamuel Mapú, fecha y firma el día 27 de noviembre de 1819 un tratado de paz con los ranqueles, a quienes el embajador reconoce Nación Ranquel. Este tratado hace aparecer los nombres de Carripilún, Lianan, Payllarin, Quinchan y Millanamán caciques de los ranqueles.

Por la distancia recorrida y el rumbo oeste-sudoeste, y casi más aún de alianza, fue firmado en el mismo centro de la región en Poitahué o en Leubucó ya que Chiclana expresa en él haber recorrido de 180 a 200 leguas.

En 1822 el gobierno de Buenos Aires resuelve enviar al coronel Pedro Andrés García²⁷ para ajustar un tratado de paz con los Pampas, pero el revoltoso Congreso tenido cerca de la Sierra de la Ventana encontró la oposición de los Ranqueles que habían roto ya su convenio de paz.

En el mes de octubre de 1823, los ranqueles llevaron un enorme malón al norte y después de desvastar la zona y alzar numerosos ganados, dan una vuelta por los nacientes del Arroyo del Medio, pero el gobernador de Santa Fe, D. Estanislao López, le sale al encuentro y los vence y cuando las indiadas ranquelinas, aparentemente derrotadas, abandonaron las haciendas, ya en retirada, se reorganizan y al grito ensordecedor de ¡huinka! ¡huinka! vuelven en carga desesperada, derrotan a las fuerzas del país y huyen a sus ocultos refugios en el corazón de la Pampa.

²⁶ **NOTA:** En realidad Chiclana no pasó por estas tierras.

²⁷ **NOTA:** en abril de 1822 sale desde la guardia de Lobos y efectúa el parlamento en las márgenes del arroyo Sauce Grande, en las cercanías de la sierra de la Ventana.

El Estanciero del Sur

Fue en este año de 1823 cuando aparece en el escenario de las pampas la figura siempre discutida del Estanciero del Sur, de Don Juan Manuel de Rosas, que ligado en su vida campera al trato con los indios, representó el primer ariete demoledor, el primer enemigo, ya que, hombre conocedor de las características del salvaje y de la idiosincracia del pueblo de la nación, fincó en la conquista del desierto el primer escalón que lo llevara a llenar, con su sola figura, páginas de historia que hasta hoy sólo han merecido el calificativo de «páginas luctuosas».

El día 29 de octubre de 1823 se presenta al Coronel Arévalo, el Coronel de Milicias D. Juan Manuel y su solo nombre comienza a llenar la campaña contra los indios y logra, durante su vida pública, que el escenario civilizado de esta provincia se extienda quitando al salvaje muchas leguas de tierra, alejándolos así de los centros poblados.

Pero no soñó nunca Rosas que ante su poder se elevaría una nación para ponerle trabas en su dominar.

Fue la Nación Ranquel y Yanquetruz, su jefe, la sombra negra de Rosas.

En 1825 el Gobierno de Córdoba establece un pacto con los Ranqueles y al parlamento llevado a cabo en las orillas de la Laguna del Guanaco el día 20 de diciembre concurren 50 caciques y capitanejos con sus lanzas que suman más de 1000 hombres.

Renace momentáneamente la calma y cuando Rosas, en su carácter de Jefe Militar de la Campaña, planea la acción a desarrollar para dar fin con el peligro salvaje, el país, suspenso en su proyecto, ve en él al salvador de la riqueza nacional²⁸.

Debían desarrollar tres columnas su acción conjunta sobre el territorio. El plan que responde exactamente al que en 1878 llevara el General Julio A. Roca, define a Rosas, al estanciero del sur, como un verdadero inspirador de la conquista definitiva del suelo patrio.

El plan de Rosas consistía en avanzar al interior del desierto en tres columnas.

La 1ra. al mando de Rosas batiría la zona del Río Colorado y del Río Negro.

La 2da., internándose directamente del sur de Córdoba, penetraría al corazón del desierto estando al mando en Jefe del General Facundo Quiroga²⁹.

La 3ra., avanzando del sur de Mendoza hacia el sur-este, arrojaría a las indiadas sobre la 2da. columna, estando a las órdenes del General Aldao.

Se pone en práctica la expedición planeada.

La división de la derecha, al mando del General Aldao, sale del fuerte San Carlos en Mendoza y después de un mes de marcha llega a la isleta Limenmagüida³⁰, en el Río Salado

28 NOTA: En marzo de 1833, Rosas inicia la campaña al desierto destinada a otorgarle prestigio y poder suficientes como para asumir su segundo gobierno en medio de un consenso general.

29 NOTA: la segunda columna estaba al mando de Ruiz Huidobro, el general Facundo Quiroga quedaba como general en jefe de las tres columnas, cargo más simbólico que real.

30 NOTA: Limay Mahuida.

de Mendoza, y obtiene un triunfo absoluto sobre indiadas que allí habitaban y se apoderan del cacique Pamiqueo y de crecida cantidad de ganado.

La división del centro, a las órdenes directas del General José Ruiz Huidobro, llega a las lagunas las Acollaradas, pero le sale al encuentro Yanquetruz con sus 800 lanceros que atacan desesperadamente y si bien es cierto que después de seis horas de lucha, al ver diezmadas sus filas por el fuego de la fusilería, el día 16 de mayo de 1833 el indio abandona la lucha, se retira sin ser perseguido al sur de la laguna del Cuero, dispersa su gente por los montes, mientras que Ruíz Huidobro se ve obligado a volver a Córdoba para renovar caballada en Río IV.

A fin de cuentas, venció el ranquel. El Ejército de la Nación dio en ese sector por terminada su campaña.

Yanquetruz, Payné y Pichuín merecieron las iras del tirano, que puso desde ese día todo su empeño en lograr la cabeza de estos valientes ranqueles.

Por esta parte del territorio los ranqueles hacen sentir nuevamente la furia de sus malones y a fines de ese año de 1833 entran en asalto en la guardia y población de la Esquina en el deslinde de Córdoba y Santa Fe.

A fines de ese mismo año surge el nombre de un cacique, niño entonces, que se crió en la estancia de Rosas.

Fue el cacique Mariano conocido por Mariano Rosas, apellido que le diera quien fuera su padrino.

Tenía doce años más o menos cuando una partida a las órdenes del Coronel Vicente González, Comandante del Regimiento 3 de Milicias de Campaña de guarnición en la frontera norte, corta un malón de los ranqueles a las órdenes de Payné, que cae prisionero junto con su hijo y son enviados a una estancia de Rosas de donde años después, y siendo ya hombre huye con su padre y corren a sus viejos refugios para llegar Mariano, con el tiempo, a ser cacique general³¹.

Con estas campañas de Rosas, el desierto pareció silenciarse.

Sólo una nación india esperaba el resurgir de días mejores y era la nación Ranquel, que tuvo por campo de sus dominios toda la zona que desde muchos años atrás, el conquistador miraba con zozobra.

Los borogas, que secundaban a Rosas en su lucha contra los ranqueles, ocupaban el Carahué Mapú (zona de Carhué y Guaminí) cerrando la región por el sur.

Huidobro resguardaba la frontera de San Luis y Córdoba, pero por el oeste y principalmente por el este se extendía, libre de trabas, el dominio de los ranqueles, que el día 13 de marzo de 1834 avanzan a la Villa de Río IV, derrotan a los Dragones que formaban su guardia y asaltan y roban a mansalva.

Después de terminada la campaña de Rosas muchos llegaron a creer que estaban

31 NOTA: el autor se equivoca, cae prisionero Paguithruz Güor, luego llamado Mariano Rosas pero no Painé. Todo esto sucede en la Laguna Langheló, ubicada en la cercanías de Santa Regina, Partido de General Villegas

dominados los indios pero en el año 1835 quedaban reorganizadas numerosas tribus.

El núcleo más bravo y poderoso lo constituían los ranqueles que, desde el sur de Córdoba y San Luis hasta la zona del Carahué Mapú, plantaban sus ligeras tiendas de cuero de potro a orilla de toda laguna o pantano habitable.

Los borogas que habían sido aliados de Rosas en su campaña, sintieron el llamado de la sangre y poco después, ante la visión de un enemigo común, se unieron a la gente de Yanquetruz y junto con otras tribus dispersas, pero que correspondían a los mismos orígenes, constituyeron la terrible confederación de los Ranqueles.

El Coronel Francisco Sosa que en 1834 dirigió una acción contra Calfucurá, a quien hizo huir más al oeste del Río Chadileuvú, al fracasar en su intento de batir a éste, tomó rumbo al norte y enterado que el viejo cacique Yanquetruz estaba cerca se propuso sorprenderlo penetrando resueltamente en el Mamuel Mapú.

El 6 de marzo de 1835, sabe Sosa por un indio dónde estaba la toldería de Yanquetruz y al llevar el ataque el día 7, cae éste en el vacío.

Yanquetruz y Pichuín, olfateando al enemigo, habían ordenado desocupar el lugar mientras ellos con sus lanceros buscaban un refugio seguro. Rosas, que llevaba en un puño a todo el país, se veía burlado así por este astuto indio, que respetando los manes³² de su tribu, defendía con pujanza la tierra de sus mayores.

Tres ataques habían llevado contra este jefe Ranquel y los tres caían en el vacío.

Fue entonces cuando, cumpliendo órdenes de Rosas, el jefe del Fuerte Argentino, en Bahía Blanca, Don Martiniano Rodríguez y el Comandante del Regimiento de Blandengues, Don Juan Belarrayan³³, planearon un nuevo furioso ataque contra Yanquetruz.

El 10 de noviembre de 1835 emprendieron la marcha hacia la zona del Mamuel Mapú con 900 veteranos y 300 lanzas amigas y cortando quebradas, montes y chañares iban en busca de la cabeza de este audaz indio rumbo a la frontera de Córdoba.

El 21 de noviembre cayeron de golpe sobre las tolderías pero estaban abandonadas.

Los astutos indios, venteando al enemigo, abandonaban sus nidos.

Pero esta vez iban tristes. Sobre su caballo favorito, tapado en cueros, llevaban gravemente enfermo a Yanquetruz, a su supremo jefe, a quien no abandonaba su gente, que llevaban de la brida a su caballo mientras el viejo y bravo indio, abrazado al pescuezo del animal, se sostenía apenas en equilibrio, pero escapaba así, por última vez, a las iras de Rosas y sus expedicionarios.

Cálmase el maloquear de Pampas y Ranqueles.

«Parecía cosa hecha el ocaso definitivo de los indios, cuando el clarín de Caseros, al anunciar la caída de la tiranía, pregonó también, en la soledad pampeana, días de resurgimiento».

32 **Manes:** (Del lat. manes) Mit. Dioses infernales o almas de los difuntos, considerados benévolos. / Sombras o almas de los muertos. Diccionario de la Lengua Española. Madrid, Real Academia Española, 1992.

33 **NOTA:** error en el original, el apellido correcto es Zelarrayán.

Era entonces el año 1852 y no pasa mucho tiempo que los malones adquieren caracteres inauditos, llegando a tanto la audacia de los ranqueles que anunciaban anticipadamente la fecha en que iban a asaltar un pueblo, cosas que hacen con el pueblo de Rojas, adonde llevan su maloquear el 7 de marzo de 1855.

La Confederación de los Ranqueles tenía nuevo jefe: lo era Payné, aquel que había sido capturado junto a su hijo Mariano y remitido a una estancia de Rosas de donde una noche huyeron³⁴.

Veremos enseguida como muere Payné y queda de jefe Mariano Rosas, ahijado de Don Juan Manuel³⁵.

Siendo Gobernador de la provincia de Buenos Aires Don Pastor Obligado resuelve expedicionar contra los ranqueles y a ese efecto organiza una fuerte división que pone bajo el mando del Coronel Don Emilio Mitre.

La división compuesta de 2000 hombres, recargada erróneamente con pesados cañones que hacían dificultosa y lenta la marcha, sin llevar para dar seguridad a su itinerario el baqueano que le hiciera de brújula en un campo sin fin, donde las referencias de aguadas, pastos y reparos sólo era cuestión de conocerlos por haberlos visto; donde las distancias se apreciaban en base de una jornada de marcha; donde el rumbo del vuelo de las aves era un aviso de pasar gente; donde los fuegos que se divisaban a lo lejos eran como señales telegráficas entre las tribus, hicieron que el resultado de esa expedición fuera digno del criterio con que se planeó.

El rumbo general tomado fue el de N.O. y pese a lo desolado de los campos que se extendían al oeste del río Salado, la marcha se iba haciendo en forma soportable.

Pero más adelante, cuando el concepto de la distancia y de la soledad, la inquietud ante lo desconocido y más aún ante el empeñamiento de llegar a la famosa laguna de Trenel, que se ligaba al lógico temor de caer en una emboscada india, fue haciendo tiempo hasta que llegaron a un paraje llamado por los indios Vutaloo, más tarde degenerado ese nombre en Witelobo y que es en la actualidad Italó, cuyo significado es Médano Grande.

Dos caminos naturales (rastrilladas) partían de allí y elegido uno les llevó más abajo del punto ansiado: llegaron a Chamaicó pequeña lagunita en el trayecto a Leubucó de donde el Coronel Mitre resolvió el regreso, dejando abandonado dos cañones, volviendo a los campos de vida a fines de enero de 1858, sin haber visto un indio, pero dejando una amarga lección.

El Manuel-Mapú no era posible sondearlo sin conocerlo a fondo y sus tierras aún vírgenes no aguantaban el peso de cañones.

Entrada la expedición de Mitre al corazón del desierto, los indios lo habían dejado avanzar sin molestarles la marcha, pero al ver regresar la división, fueron saliendo de sus escondites, siguiendo a prudente distancia la retirada de la misma.

34 NOTA: *Painé no fue secuestrado por Rosas.*

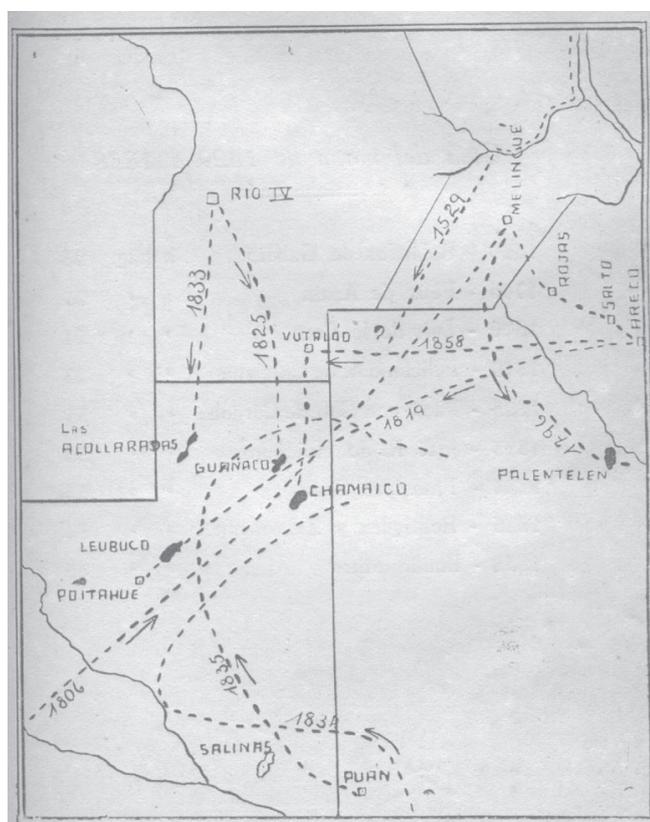
35 NOTA: *a la muerte de Painé, el cacicato general queda en manos de Calvaiú Güor, a su muerte recién pasa a las manos de Mariano Rosas.*

El cacique principal, Payné, llegó así al lugar donde se abandonaron los cañones antes referidos y al ponerse a revolver el armón que contenía los explosivos, estos estallan y Payné y cuantos le rodeaban caen muertos³⁶.

Vino así, en esa fecha, fines del año 1857 a tomar las riendas de los ranqueles con el carácter de Cacique Mayor el hijo de Payné, el ahijado de Juan Manuel de Rosas, el indio Mariano Rosas.

En la lucha de la Confederación Argentina contra el estado de Buenos Aires, las fuerzas de Urquiza al ser apoyadas por los indios, da pie inconscientemente al resurgimiento del terrible poder del salvaje, máxime cuando acepta que en sus filas se incorporen los Ranqueles que lo acompañan en su triunfo en Cepeda el 23 de octubre de 1859.

Epediciones desde 1529 a 1858



Guía del mapa de 1529 a 1858

1529 - Soldados de Gaboto	a pág	19
1796 - Félix de Azara	" "	20
1806 - Luis de la Cruz	" "	20
1819 - Feliciano A de Chiclana	" "	23
1825- Pacto con Gob. de Córdoba	" "	25
1833 - José R. de Huidobro	" "	27
1834 - Francisco Sosa	" "	29
1835 - Rodríguez y Zelarrayán	" "	29
1858 - Emilio Mitre	" "	31

³⁶ **NOTA:** el que llega allí es Calvaiü Güor, su hijo, Painé ya había muerto.

La "Zanja" de Alsina

Iniciada la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, el año 1865 señala para los indios otro nuevo resurgir.

Puesta la preocupación de las autoridades y el peso de las fuerzas en hacer torcer favorablemente el rumbo de los acontecimientos que se producían en el Paraguay, las acciones contra las indias quedaron circunscriptas a una simple vigilancia y seguridad de las fronteras y poblaciones.

Terminada la guerra del Paraguay preocupa nuevamente al gobierno la situación anormal de las líneas fronterizas.

Era el año 1870 cuando vemos realizar con intrepidez digna de un cruzado la expedición pacífica que marcó en la época de la conquista del desierto un jalón que dijo a la conciencia nacional lo que se callaba por delicadeza.

Es la expedición conocida más tarde con el nombre de un libro «Una excursión a los indios Ranqueles» de que fue autor el mismo expedicionario, el valiente coronel Lucio V. Mansilla, el caballero de galera y levita que trocaba su elegante atavío por un traje de comandante de frontera y que al ser nombrado Comandante de la frontera sur y sudeste de Córdoba concibió y llevó a la práctica un proyecto que todos creían descabellado.

La designación de Mansilla en ese comando trajo para la zona comprendida entre los Ríos IV y V de Córdoba horas de absoluta tranquilidad, pero no contento con haber logrado la firma de un tratado con los ranqueles, quiere llegarse en misión de fraternidad hasta la toldería del cacique general, de Mariano Rosas, para gustar de la violenta emoción de saberse solo entre ese mundo tan diferente del civilizado y donde su vida, al brindarse sin reserva a las intenciones de los bárbaros, fuera para éstos la lección más acabada de la valentía de las tropas que guardaban las fronteras³⁷.

Quiere llegar Mansilla al corazón mismo de la Pampa, estudiar el territorio, las costumbres indígenas y aclarar la visión del desierto.

La empresa es difícil, eran los ranqueles excesivamente desconfiados e innatamente salvajes.

Solo podía detenerlos en sus sanguinarios instintos el cariño con que Mansilla trataba a los indios mansos que habitaban dentro de la zona de su jurisdicción.

El 31 de marzo de 1870 sale Mansilla y su pequeña escolta en marcha al desierto misterioso partiendo del fuerte Sarmiento sobre el Río V. Toma rumbo al sur y pasando Realicó se le presentan los médanos y cañadones de Tremencó detrás de los cuales viene a encontrarse la famosa laguna del Cuero.

37 NOTA: las apreciaciones que hace el autor del viaje de Mansilla (esta obra fue escrita en 1930) refleja las ideas comunes a su época, en la cual los aborígenes eran considerados bárbaros y salvajes; en la actualidad las opiniones difieren notablemente porque se considera que formaban una sociedad con una estructura y valores completamente diferente.

De allí sigue viaje al sur y llega a Chamaicó, lugar hasta donde llegara Emilio Mitre, pocos años atrás y comienza entonces la parte de zozobra de su excursión.

Va topándose a cada paso con tribus dispersas de los ranqueles y visita en sus propios toldos a Mariano Rosas en Leubucó, a Baigorrita en Poitahué, a Ramón el Platero en Quenque (Carrilobo)³⁸.

Sus correrías duran un mes y mientras las lleva a cabo realiza todos los estudios propuestos como principal objetivo.

El esforzado y valiente coronel dando vuelta por la laguna del Bagual, regresa triunfante después de haber realizado lo que hasta ese entonces se conceptuaba una temeridad.

Leer su libro «Una excursión a los Indios Ranqueles» es vivir largos días de emoción de los tiempos viejos de este pedazo de suelo argentino.

El jefe de frontera coronel Elías comete, con varios caciques que vivían tranquilos, uno de sus actos de abuso tan corrientes, por lo demás, entre algunos comandantes de frontera.

Quiso obligarlos a que dependieran de un cacique de la parcialidad chechehet a quién ellos odiaban.

Y como a la fuerza los hiciera cumplir con ese deseo, la acción repercutió entre todos los indios de las pampas y a un llamado de Calfucurá, cacique general de los pampas, se unieron todas las tribus y más de 3000 lanceros llevan un malón de venganza contra toda la línea de avanzada, sus pueblos y estancias.

Van a la cabeza de sus huestes dos terribles y temibles jefes: Epumer, ranquel e hijo de Mariano Rosas³⁹ y Pincén, capitanejo de Calfucurá que iba prefiriendo para sus andanzas a los hijos de estas tierras, los ranqueles, que eran más valientes que los pampas.

El 24 de enero de 1871 con motivo de haber los ranqueles hecho sentir su presión en la frontera sur de Córdoba y norte de Buenos Aires, el coronel Antonio Baigorria⁴⁰, que reemplazara en ese cargo al Coronel Lucio V. Mansilla, expediciona a los toldos de Mariano Rosas y el día ya referido sorprende la toldería, mata a los que se resisten y al día siguiente se posesionan del campo de Rosas, pero no pasa mucho tiempo sin que los ranqueles tomen revancha y el día 4 de marzo del mismo año, 50 indios al mando del cacique Blanco atacan al Fuerte Sarmiento y al ser rechazados salen en su persecución 5 oficiales y 50 soldados y cuando el coronel Baigorria, extrañado de su tardanza en regresar, sale en su ayuda, al llegar a la posta de Chemecó encuentra a toda la tropa y sus oficiales mutilados.

El Dr. Adolfo Alsina, Ministro de Guerra durante la presidencia del Dr. Nicolás Avellaneda, propúsose avanzar la línea de frontera creando en la soledad e igualdad ininterrumpida de las pampas, un obstáculo que no sólo fuera una defensa contra el maloquear de los bárbaros, sino, más que nada, un auxiliar que detuviera en tiempo suficiente a los indios en su fuga al regresar con los arreos robados, para que las tropas avisadas y concentradas les dieran alcance.

38 NOTA: en realidad se ubicaban: Baigorrita en Quenque, Ramón en Carrilobo y Pichuín Guala en Poitagué.

39 NOTA: Epumer es hijo de Painé y hermano de Mariano Rosas.

40 NOTA: era sobrino del coronel Manuel Baigorria, que vivió durante muchos años entre los ranqueles

Fue así que se ideó y llevó a la práctica la fantástica obra de construir una zanja que en forma de semicírculo cerrara un gran sector limitado al sur por el Fortín Nueva Roma, en Bahía Blanca y al norte por el Fortín Gainza, en la Laguna Amarga ⁴¹.

Esta zanja, mal llamada así por cuanto su corte responde a una perfecta idea de trinchera, con un posible fácil ascenso viniendo del oeste y salvando su parapeto mientras que de este al oeste se tropezaba con el mismo parapeto, esta zanja tocaba Puán, Carhué, Guaminí, Trenque Lauquen e Italó, donde se construyeron fuertes rodeados de trincheras circulares en las cuales se establecieron cinco comandancias de frontera.

Las tribus del desierto por nuestra zona se hallaban en ese entonces distribuidas así: Namuncurá en la parte central sur de la Pampa; el cacique Mariano⁴² con sus ranqueles en Leubucó; Baigorrita, el más peligroso ranquel en Poitahué; el cacique Ramón, el más pacífico de la misma raza en el sur de Córdoba y Pincén, el bravo, el indómito Pincén entre Toay y Trenque Lauquen.

Enterados de los proyectos de Alsina y simultáneamente con el levantamiento de Catriel en el año 1875, el hijo de Calfucurá llamado Namuncurá y el cacique ranquel Baigorrita y el cacique Pincén en el mes de diciembre llevan combinadamente un furioso malón, calculándose en 4.000 los invasores.

Un ranquel con sus huestes vuelve así a pisar los campos del sur en un maloquear fantástico en que, arrasando los partidos de Alvear, Tapalqué, Azul y Tandil salen con rumbo al desierto con cerca de 500.000 animales robados.

Se da comienzo el plan de Alsina.

El coronel Marcelino E. Freyre con 750 hombres de la frontera oeste se traslada a Guaminí donde se establece a fines de marzo de 1876.

El jefe de la frontera sud de Santa Fe, coronel Leopoldo Nelson avanza la línea de frontera hasta Italó, allanando cuanto inconveniente encuentra a su paso y cumple su objetivo el 25 de marzo del 76, con 280 hombres⁴³ que defendían el Fuerte Gainza.

El coronel Conrado Villegas, con 700 hombres, sale de la frontera norte y se instala el 11 de abril del mismo año en Trenque Lauquen⁴⁴.

Numerosas acciones parciales se ven obligadas a sostener estas tropas y mientras se construyen 82 fortines intermedios y 80 leguas de zanja con su parapeto, las tropas van cumpliendo, también en forma intensa, un programa agrícola-ganadero.

Pero el indio no se daba por vencido y antes de terminar ese mismo año 1876, lleva tres audaces correrías llegando a La Carlota, en Río IV y después de cruzar la zanja y la línea anterior primitiva de fronteras que cuidaban en conjunto un total de 4.600 hombres, asaltan a Olavarría, a 9 de Julio y a Junín.

41 NOTA: el Fuerte Gainza estaba ubicado a orillas de la Laguna Langheló (hoy Santa Regina, Partido de General Villegas).

42 NOTA: se refiere a Mariano Rosas.

43 NOTA: eran 385 hombres, según la Memoria de Guerra y Marina de 1877

44 NOTA: el coronel Villegas sale del Fuerte Ancaló (hoy General Pinto) y se instala en Trenque Lauquen, sin haber tocado nunca el territorio del actual partido de General Villegas.

Cumpliendo órdenes de Alsina se llevan a cabo pequeñas expediciones que tienen en jaque a los indios.

Villegas ataca a Pincén en sus mismas tolderías en Malal, le mata 80 indios, dispersa a los demás, pero al cacique no lo encuentra.

Se halla en Toay.

El 21 de febrero de 1877 el coronel Eduardo Racedo, jefe de la frontera sur y sudeste de Córdoba, marcha desde Río IV con una pequeña tropa y en Carri-lóo se le somete el Cacique Ramón con toda su tribu de conformidad a un convenio establecido de antemano.

Pero los indios astutos, los que más dolores de cabeza dieran a los comandantes de frontera, no cejaban en su empeño.

Seguían luchando por la libertad de sus tierras y el valor y la astucia eran las variantes en las características de su combatir.

En la madrugada del día 21 de octubre de 1877 una pequeña partida de indios habían penetrado resuelta y atrevidamente en el campamento de la división de Trenque Lauquen y haciendo un portillo con palos en un potrero rodeado de zanja, consiguen robar 120 caballos.

Al ponerse esto en conocimiento del coronel Villegas, jefe de esa guarnición, ordena este a los sargentos mayores Germán Sosa y Rafael Solís que salgan hasta los mismos toldos de los indios ladrones, les den un escarmiento y regresen con los caballos robados.

Llegan estos bravos militares a los mismos pagos de los indios en Tromen Lauquen⁴⁵, les matan 52 hombres, 1 cacique y 1 capitanejo, destruyen la toldería y el día 23 regresan con los caballos robados más 300 animales que allí había y con 36 individuos reducidos. Estos toldos estaban a 200 kilómetros al N.O. de Trenque Lauquen.

Al mes siguiente sale Villegas de su campamento en Trenque Lauquen y se interna en el desierto en busca de los toldos del peligroso Pincén y el 17 de noviembre llega a los montes de Malal, cerca de Santa Rosa, donde acampaban las indiadas.

Carga Villegas con su denuedo y furor característico y después de perseguir durante cuatro horas a los indios, tanto en el llano como en los montes le mata 80 hombres, rescata 4 cautivos, toma prisioneros a 104 y con toda la hacienda caballar, vacuna y lanar que les apresa, inicia el regreso, pero desde el día 14 al 17 los indios lo hostilizan sin hacer frente y recién llega a su campamento con los trofeos de la victoria el 20 de noviembre de 1877.

El día 29 de diciembre de ese mismo año de 1877, víctima de una larga enfermedad que venía minando su organismo, muere en Buenos Aires el Dr. Adolfo Alsina y en los días y en los momentos postreros de su vida, su dominante preocupación son los indios; es la conquista del fantasmagórico desierto que pone valla a la expansión de la riqueza nacional.

45 **Tromén:** estar nublado, sombrío, un lugar. *Nuevo Diccionario Mapuche-Español*. Neuquén, Siringa Libros, 1996.

La Conquista definitiva del Desierto

Muerto el Dr. Adolfo Alsina, ocupa el ministerio de Guerra y Marina el general Julio A. Roca que, compenetrado de cuál era la táctica más conveniente para la conquista definitiva del desierto, lleva a cabo el mismo pensamiento que muchos años atrás animó a Don Juan Manuel de Rosas.

Atacar a los indios en sus mismos toldos, perseguirlos, no darles tregua y llevarlos con movimientos envolventes a los sitios donde ya otras fuerzas lo esperan cortándoles camino.

Puesto en acción el plan resuelve entrar al desierto con 5 divisiones que a las órdenes de él personalmente, del Coronel Levalle, del Coronel Racedo, del Coronel Napoleón Uriburu y del Coronel Hilario Lagos.

El 6 de octubre de ese mismo año de 1878 el jefe de la división de Guaminí Don Marcelino E. Freyre opera contra las tolderías ubicadas cerca de Chiloé a 70 leguas al Norte de su campamento y hace 180 prisioneros.

El 6 de noviembre del campamento de Trenque Lauquen sale el Teniente Coronel Villegas para expedicionar contra las tolderías de Pincén y llega al campamento de éste en Fontalauquén⁴⁶ pero encuentra tolderías desiertas.

Pincén el indómito, el soberbio, como se le llamaba no puede presentar combate.

Un día, al amanecer, las tropas descubren su guarida y consiguen atacarlos por sorpresa y al darse cuenta Pincén que sus indios huyen, monta a caballo y se pone a su frente para llevarlos al combate.

Pero está solo, se siente impotente para evitar el desbande y desesperado huye, levantando antes al pasar y de un brazo, a uno de sus hijos.

¿Quiere acaso en su desesperación mental salvar la sangre de su sangre para futuros mejores?. Como las tropas al poco andar le interceptan el paso, se apea del caballo, le saca el freno, se pone en fuga y se esconde en un matorral.

¡Pobre indio! dueño y señor de la llanura inmensa tuvo que esconderse en sus propios lares, los manes le habían abandonado.

De regreso de un rodeo dado por el lugar, una patrulla a las órdenes del Sargento Mayor Rafael Solís nota que un perro que les acompañaba se detiene husmeando frente a un malezal.

Como el perro insistiera gruñendo y pensando que pudiera ser un tigre, preparan las armas y cuando se disponía a hacer fuego, se levanta un indio, un indio flaco que en una mano llevaba tomado un niño y en la otra el freno de su caballo.

Apremiado el lenguaraz para que dijera quién era, se negaba en principio pero ante el apremio y amenaza del jefe de la patrulla dijo un nombre que el sólo oírlo causaba escalofríos en todos los soldados y primitivos pobladores.

46 NOTA: o Futalauquén, o Vuta Lauquén, Laguna Grande, cercana a Malal.

¡¡Pincén!!

Era el 11 de noviembre de 1878.

En el mismo mes de noviembre sale de Villa Mercedes el jefe de la frontera de San Luis, D. Rudecindo Roca, para tirotear los indios de Epumer y Baigorrita y los vence en Poita-hué.

El 11 de diciembre sale de su campamento de Río IV el comandante en jefe de aquella frontera coronel Don Eduardo Racedo, también para expedicionar contra las tribus de Epumer y Baigorrita.

El resultado de esta expedición, que duró hasta fines de enero de 1879, fue tomar a otro famoso cacique: Epumer, que era en ese entonces Cacique General de los Ranqueles y con él a 678 indios de pelea y de chusma y salvan del cautiverio a 86 cristianos que gemían esclavos bajo el yugo de la barbarie india.

El 21 de enero de 1879 el coronel Marcelino Freyre sale de Guaminí y expediciona contra las tolдерías de Namuncurá y Baigorrita y, después de recorrer 80 leguas y de llegar cerca de lo que es hoy Meridiano V, arrea con cerca de 500 indios, mata a los que se resisten y vuelve a vida civilizada a 40 cautivos.

Cinco días después en la batida emprendida por el Coronel Levalle contra Namuncurá destroza en Maracó una tolдерía de indias de la tribu de Pincén y después de reñido combate logran su objetivo mientras que una patrulla de su misma división cae sobre Remecó a 7 leguas al norte y a pesar de tenaz resistencia matan a 27 guerreros, quedan muchos heridos y deshacen el campamento indio.

Las tres expediciones preliminares del plan del General Roca van dando sus frutos. Villegas, Levalle y Freyre en distintas partes del desierto van destrozando los contingentes indios y estos desbandados no podrán construir ya numerosos núcleos poderosos.

Las cinco divisiones organizadas y dispuestas para penetrar como cinco cuñas en el desierto, de manera de ir arrojando las indiadas hacia el sur, donde serían aniquiladas o reducidas, están prontas a comenzar su plan de avance.

Sólo dos figuras grandes quedan en las tierras salvajes.

Namuncurá, General en jefe de las tribus Pampas y Baigorrita, Cacique General de los Ranqueles.

El Ocaso del Indio

Va llegando para el indio la hora de su ocaso definitivo.

El amplio escenario de la pampa va a ser perforado por el ejército de la Nación en un ansia constante de quitar la barrera que separaba la civilización de la barbarie en forma de una frontera vulnerable en su aspecto de línea de defensa.

El general Roca finca en ello su propio prestigio.

Así como a D. Juan Manuel de Rosas, la campaña al desierto del año 1823 le fue la palanca para llevarlo a ser el célebre Restaurador de las Leyes, así al general Don Julio A. Roca le espera el sillón presidencial si logra abatir la sombra del desierto.

La mirada del país está puesta en él, al igual que en el año 23 lo estaba en Rosas.

El salvaje comienza a rugir en sus nidos como el jaguar que se va sintiendo aprisionado en un claro del monte.

El número de indios en condiciones de hacer frente al enemigo civilizado es reducido.

Ya no es necesario expedicionar contra ellos en forma de grandes contingentes. Basta el ir barriendo la pampa con ligeras divisiones que, respondiendo a un plan fijo, no dejen filtrar hacia atrás a ningún núcleo de bárbaros.

Baigorrita y Namuncurá no pueden creer en que ha llegado la hora de ceder las tierras al blanco y no aceptan las propuestas que le hacen de internarse a terrenos que le daría el gobierno bajo la custodia de las tropas.

¿Por qué, decíanse, por qué nos desalojan de estas tierras que son nuestras por el derecho más elemental de la posesión?

Aquí nacieron nuestros abuelos, nuestros padres, aquí vivíamos felices dentro de nuestra propia idiosincrasia; aquí disfrutábamos de toda la naturaleza, sin que el límite de nuestras tierras se marcara con el límite de la de nadie.

Después se nos fijó límites a nuestras comarcas y se nos marcó por línea al este el río Salado y al norte el Río I, luego se nos llamó y se nos reconoció como Nación, después fuimos factores decisivos en las revueltas intestinas del país y unas veces por el gobierno fuimos patriotas, otras en contra de él fuimos revolucionarios, más tarde se nos quitan las tierras mejores y se avanzan los fortines y se hace una zanja para encerrarnos y ahora se nos corre hacia el sur y hacia el oeste.

No sabía el indio que en la vida de la humanidad la sociedad más elevada o más poderosa, la civilización más avanzada absorbe, lleva tras sí a la que la rodea, la encamina en su misma senda, la domina o la deshace por el propio peso de sus mismas necesidades de expansión financiera, productiva o cultural.

Y el indio, era una rémora para el avance de la prosperidad nacional.

Espíritus malignos o poco escrupulosos fomentaban la osadía del salvaje, sus desmanes, su rencor.

Venían esas ideas de un boquete abierto en la Cordillera de los Andes en la Gobernación del Neuquén. Era el famoso paso que unía las dos repúblicas hermanas, Argentina y Chile que desde tiempo inmemorial se señalaba por los indios como el lugar por donde recibían sus refuerzos, sus vicios degeneradores, sus armas y donde encontraban permanente mercado para las haciendas que robaban en nuestras pampas, siendo normal el control de las estadísticas de la fecha: cuando no se maloqueaba en la Argentina subían en Chile los precios de los ganados y cuando se maloqueaba, bajaban esos precios.

Fue por eso que con ese rumbo, para taponar ese boquete y tender en las márgenes del Río Negro la barrera infranqueable que dejara a un lado al salvaje, encerrado en la Patagonia o reducido en las tierras resguardadas de tropas que se les dedicaban o se les dedicarían, fue con ese rumbo, decía para donde partieron las cinco divisiones de la expedición de Roca.

Todos cumplieron su cometido: Levalle avanzando de Carhué, Racedo, desde Córdoba y San Luis; Uriburu de Mendoza; Lagos de Trenque Lauquen y Guaminí y Roca del Azul, llevaron al Ejército en forma de cuñas que abriéndose en abanico no dejaron lugar a que ningún contingente de indios quedara oculto a la espera de días mejores.

El primero en ceder ante el apremio de las circunstancias fue Namuncurá, el hijo del famoso Calfucurá, que vista su impotencia para luchar, visto el asedio que le llevaban las tropas, con el semblante triste, con el alma apenada, sintiendo todo el dolor del fracaso y de la nulidad de sus esfuerzos, un día se presentó sumiso ante las fuerzas nacionales dispuesto ya a aceptar la limosna de un pedazo de sus mismas tierras para vivir tranquilo con su gente el resto de sus días.

Mientras tanto las divisiones avanzan sin que se produzcan en verdad hechos de arma de importancia, pero sí hechos de valor, de abnegación, de patriotismo tanto de parte de los jefes, oficiales y soldados del ejército como de los mismos indios.

Los nuestros, respondiendo a la idea de civilizar o dominar al enemigo salvaje. Los indios, al deseo de mantener el patrimonio recibido de tiempos inmemoriales.

Pero queda Baigorrita, el último ranquel que no puede creer que haya llegado la hora postrera de su tribu.

Brama, ruge con fiereza. Espera el resurgir de días de esplendor para su gente. No puede creer en su ocaso definitivo.

Invocan a sus dioses los adivinos de su tribu con los conjuros más raros y, mientras el indio escucha sus predicciones en silencio, con la cabeza baja como si quisiera que de la tierra salieran las voces de sus antepasados, que le dijeran la verdad de sus destinos, él quiere mantener a su gente agrupada y prepara la ocultación en los lugares más ignorados.

Pero el abanico se abre demasiado. Sus varillas se entrecruzan. De un lado llega el anuncio de que las fuerzas le tienen bloqueado. Se salva a veces con toda su gente. Otras veces caen ante las balas enemigas muchos de sus soldados.

Le van quedando pocos hombres.

Si esos mismos que hoy le acorralan hubieran venido pocos años atrás, habría buscado de deshacerlos con sus lanzas.

Y un día, aciago para el indio, cae herido, cae herido el último ranquel e imposibilitado para pelear, cuando se le busca reducir a la fuerza, brama, ruge, grita, maldice contra el «huinka», se desespera, se arroja del caballo en que se le sube y, ante la impotencia de llevarlo vivo, se ven obligados a ultimarlos en medio de sus tierras.

El último cacique de la pampa, el último señor de la llanura, el último ranquel, murió en su ley.

Era el 18 de julio de 1879.

Héroe sin redención y sin historia,

Sin tumbas y sin lágrimas!

Estirpe lentamente sumergida

¡En la infinita soledad arcana!

Lumbre expirante que apagó la aurora

¡Sombra desnuda muerta entre las zarzas!

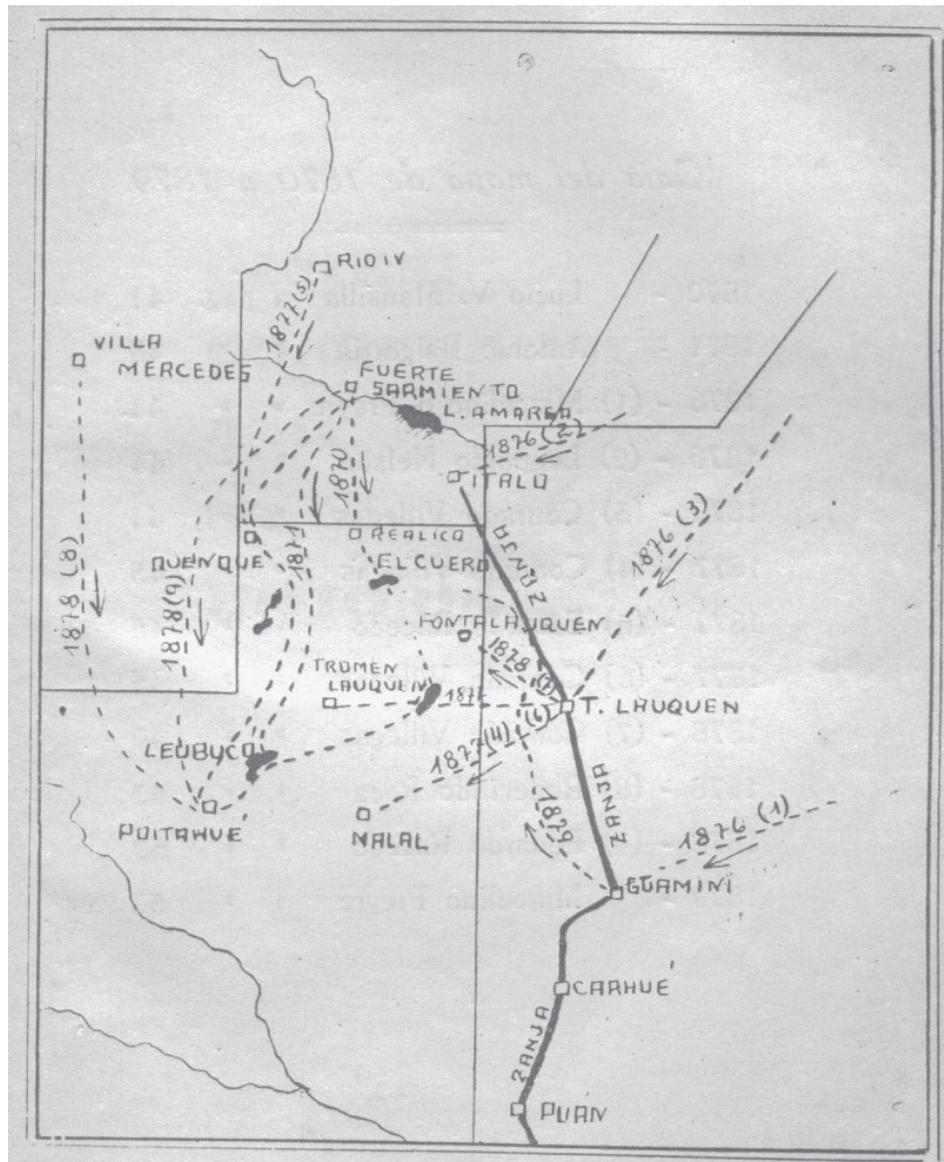
Ni las manchas siquiera.

De vuestra sangre nuestra tierra guarda...

J. Zorrilla de San Martín⁴⁷

⁴⁷ **NOTA:** (1835 - 1931). Escritor uruguayo. Autor de "Tabaré".

Epediciones desde 1870 a 1879



Guía del mapa de 1870 a 1879

1870	Lucio V. Mansilla	a pág. 31
1871	Antonio Baigorria	" " 37
1876	(1) Marcelino E. Freyre	" " 38
1876	(2) Leopoldo Nelson	" " 39
1876	(3) Conrado Villegas	" " 39
1877	(4) Conrado Villegas	" " 39
1877	(5) Eduardo Racedo	" " 39
1877	(6) Conrado Villegas	" " 40
1878	(7) Conrado Villegas	" " 42
1878	(8) Rudecindo Roca	" " 44
1878	(9) Eduardo Racedo	" " 44
1879	Marcelino Freyre	" " 44

El General Conrado Villegas ante la historia

Llamado el general D. Julio A. Roca a ocupar la Presidencia de la República, cuando aún estaba inconclusa la obra de dominio y posesión de las tierras que el indio retenía, queriendo dejar para dar fin a su campaña a un militar de probada actuación en esa clase de lucha, eligió a nuestro héroe, al General Villegas a quien puso al frente de la 2da División.

¿Quién era el General Conrado Villegas?

Nacido en la República Oriental del Uruguay, desde niño el fuego patriótico anidó en su pecho.

Hijo de un hogar donde el acendrado patriotismo era culto de todos los días, teniendo apenas 14 años de edad quiso servir a su patria y un día huyó del hogar.

Pero no salía en pos de una aventura.

La República Oriental, el Brasil y la Argentina estaban empeñadas en lucha dolorosa contra un tirano que oprimía la República del Paraguay y aquel niño se vino a Buenos Aires para ingresar en el ejército aliado ya que en su hogar se le negaba permiso para formar como soldado en el ejército uruguayo.

Puesto el hecho en conocimiento de las autoridades se efectuó su detención y se le remitió a su hogar.

Pero la jaula dorada no podía aprisionarlo mucho tiempo más. El fervor patriótico de aquellas horas corría por el pueblo inundando todos los corazones y los momentos de libertad eran dedicados por Villegas y sus amigos a comentar los hechos que se producían en las selvas paraguayas.

Conjurados, podría decirse, en cumplir con un deber, el de dar a la patria en sus horas de incertidumbre el sacrificio inmenso de sus vidas, él y sus amigos huyeron un año después pero en vez de presentarse a la oficina de reclutamiento de su país, para no ser devueltos a sus hogares cruzan el río y con todos sus amigos se presenta al ejército argentino.

Los oficiales encargados de recibir los documentos y anotar a los voluntarios que extrañados, que emocionados no habrán quedado, al saber que esos jóvenes que recién se ponían pantalón largo querían saber lo que era pelear como bravos contra los no menos bravos paraguayos.

Acaso al ponerse de pie firme, al dar sus datos y referencias, al decir su edad, 15 años, como el niño que siente desde pequeño la inclinación de su vida, se haya dicho Conrado Villegas: «Yo quiero ser general».

El destino sabe muchas veces cumplir con el anhelo del ser humano, pero para ello debe ayudarle el ser pensante con la repetición mental de su firme propósito.

Pasan los días, los meses y los años. La entereza para soportar las penurias de la lucha y el arrojo en las acciones va haciendo resaltar ante los superiores el valor denodado de muchos y uno de ellos es Villegas. Los galones se van prendiendo junto a las condecoraciones en su traje de gala.

Termina la guerra del Paraguay y continúa en el Ejército Argentino.

Con el grado de coronel actúa desde entonces en la lucha de frontera contra el indio.

Es de Alsina y de Roca el puntal con que se sostiene los dos planes de conquista.

Al retirarse Roca del mando directo de las fuerzas que operaban en su plan y que estaba ya virtualmente terminado, deja una división del ejército al mando del general Villegas para que prosiguiera la labor de reducción total de las indias y de reconocimiento y posesión de las tierras, así como del Paso de Bariloche.

En el cargo de comandante en jefe de la 2da División que se denominó el «Ejército de Campaña de los Andes al Sur de la Patagonia», el general Villegas demuestra su preparación táctica.

Divide su ejército en tres Brigadas que, llevando instrucciones precisas, barren la zona de indios y él, en vez de establecer su residencia estable en un comando apartado de los sufrimientos de sus subordinados, no hace más que cambiar de lugar, que vigilar la regularidad de los aprovisionamientos, que hacen llegar con exactitud que asombra a los puntos de concentración de las avanzadas los elementos necesarios para que éstas no queden en la impotencia.

Mientras el ejército avanza por tierra, por agua van las balsas y el día 9 de abril de 1881, después de un mes de marcha por terrenos desconocidos y accidentados, después de recorrer más de 150 leguas, se concentran todos en la orilla del Lago Nahuel Huapi.

Habían cruzado montañas, ríos y selvas ahuyentando, batiendo o atrayendo al salvaje y llegaron todos, soldados y marinos, al punto de cita con precisión cronométrica.

Era la mañana del día 10 de abril de 1881. El campamento estaba de fiesta. Las tropas formadas esperaban la consumación de un hecho anunciado en la víspera.

En lo alto de un cerro flamearía la bandera de la patria.

El capitanejo Curú-Huinca con sus indios va subiendo la cumbre de un cerro y al llegar a lo alto enarbola el pabellón nacional.

Como un homenaje a la Patrona del Ejército de Chile bautiza a ese cerro con el nombre de Nuestra Señora del Carmen, y cuando allá en lo alto de la montaña los indios, pobres indios, clavaban el asta de la bandera a cuyo tope los colores se mezclaban con los del cielo, el general Villegas pronunció textuales palabras:

Soldados de la División del Río Negro y Neuquén:

«En nombre del gobierno nacional, os saludo al pie de los históricos Andes cuyos nevados picos sintieron la planta de nuestros antepasados, que en nombre de un derecho divino llevaron la libertad a pueblos hermanos sometidos aún a la vista del conquistador.

Sois la primera división del ejército Argentino de las tres armas que siente la repercusión del cañón de Maipú y Chacabuco y que con su eco llevara a los pueblos la feliz nueva que el

estandarte azul celeste y blanco flamea en el gran Nahuel Huapi como un centinela avanzado de la civilización y un guardián de los derechos de la patria.

Señores jefes, oficiales de las brigadas:

Os agradezco tanto a vosotros como a la marina, vuestra eficaz cooperación; todos habeis sido puntales, pues a pesar de la larga distancia que habeis traído estais en vuestros puestos el día designado.

Señores jefes, oficiales y soldados:

El país tiene su mirada fija en vosotros y os contempla con reconocimiento».

Poco tiempo después es botada al agua una lancha que había sido conducida al lugar el día 9 de abril y ese día, el 16, se embarca Villegas y se aleja una legua de la costa en inspección del lago. Fue esa la primera embarcación que llevando a la popa una bandera nacional, surcaba las aguas tranquilas del hermoso lago.

Dos años más pasan en esa región y en telegrama enviado desde el río Limay con fecha 24 de marzo de 1883 informa Villegas haber encontrado y explorado el Paso de Bariloche.

Este paso no había sido nunca exactamente ubicado. Se tenía de él un conocimiento vago. Había servido a los padres jesuitas cuando sus obras de redención, allá por siglos 17 y 18 en que fueron destruidas sus reducciones y sometidos sus fundadores al martirio. Había servido para recibir los indios poderosos refuerzos en gentes y armas. Había servido para pasar por allí, hacia Chile, las haciendas salvadas en las estancias argentinas. Había servido para alucinar la mente de los conquistadores españoles de la primera hora.

Era la puerta que daba paso a Eldorado, que aquellos soldados de Gaboto buscaron saliendo del Fuerte Sancti - Spíritus allá por el año 1592 y que en verdad era un lugar de burdo contrabando.

Desde entonces la 2da división a las órdenes de Villegas recorre los extensos territorios entre los Ríos Limay y Neuquén, Cordillera de los Andes y Patagonia Austral, hasta 125 leguas al sur del lago Nahuel Huapi.

Los indios, algo rehechos después de la campaña del 79 del General Roca, fueron destruidos totalmente y el 5 de marzo de 1883 dio Villegas por terminada su misión.

Había sido el último conquistador del desierto y su ejército regresa a Buenos Aires donde la población en masa, con las autoridades a su frente, espera y tributa el merecido homenaje a los bravos sobrevivientes del Ejército de Operaciones en el Sur y entre los actos realizados en su honor figura el Instituto Geográfico Argentino que realiza en sus salones una recepción y conferencia donde el general Villegas y el entonces subteniente de la Marina Don Santiago J. Albarracín pronunciaron conferencias descriptivas de las zonas exploradas.

Pocos años después, alejado con su familia, rumbo a Europa, a gozar del merecido descanso a que se había hecho acreedor, la muerte lo sorprende en Francia y su tumba, que acaso está cerca de la que fuera del Gran Capitán Americano, acaso espera la hora en que el pueblo de general Villegas, que se honra al llevar su nombre, quiera encerrar sus cenizas en

una urna que abrace en expresión de cariño un monumento recordatorio.

Evocando la actuación guerrera de este preclaro militar podríamos considerarlo un verdadero héroe de la conquista del desierto, el último de los verdaderos conquistadores, donde supo disputar palmo a palmo con el arma al brazo en compañía de su famosa división de los caballos tordillos el dominio salvaje de tierras seculares.

Su estampa de porte antiguo, gallarda y marcial en su apostura, elegante y altiva como si hubiera sido uno de los mariscales de Napoleón, bien podría haber figurado al lado de Necochea, de Las Heras, de Alvarado y de Arenales si hubiera actuado en la época de San Martín.

Quería a sus soldados como a hijos y aunque nunca les perdonó ni disimuló sus faltas, tampoco les negaba recompensas y fue ante todo y sobre todo, justo, austero, magnánimo a la vez que valiente y honrado a carta cabal y por eso en el comando de sus tropas se le respetaba, se le temía y se le amaba, siendo por tanto obedecido con gusto y entusiasmo.

La sola fama de su proximidad emanada del prestigio de su figura hizo la conquista de miles de leguas de territorio.

Debemos pues reparar los silencios injustificados que hacen como si empañaran su memoria y nos hacen sonrojar de vergüenza.

Y ése ha sido el objetivo que me ha movido a ensalzar y enaltecer como se merece la figura del austero general D. Conrado Villegas, proclamando que también conocemos nuestra historia, que sabemos apreciar a nuestros héroes y colocar sus nombres como ofrenda y como ejemplo en el altar bendito de nuestra querida patria.

Y allá cuando en el lejano sur el general Conrado Villegas, hiciera poner en lo más alto del monte del Carmen una bandera azul y blanca, emblema de nuestra patria, para que se supiera que hasta allí había llegado dando por terminada su gloriosa campaña «el último conquistador del desierto», habrá sentido junto con la emoción recordativa de su hogar que esperaba en Buenos Aires el regreso del centauro, habrá sentido la emoción inconfundible de pensar que esos mismos colores eran los colores de su bandera de origen.

Y cuando en la lejana Francia dióle el Señor la orden de dejar el mundo de los vivos para marchar a las eternas sombras de la muerte, habrá visto con sus ojos cansados, la imagen del indio que en la última desesperada carga de sus guerreros salvajes, con la cabeza puesta al rayo del sol, con su cabellera ondulante sacudida por el viento, con las crines de sus potros azotando el flanco como si instintivamente la misma bestia se castigara para hacer más veloz su marcha, habrá visto también brillar al sol su espada gloriosa y su tropa pie a tierra, formando cuadro, recibir y rechazar la carga, montar veloz a caballo y perseguir a los salvajes que huyen rumbo a sus ocultas guaridas en el corazón de la pampa.

Y cuando en el vuelo de su espíritu, su alma de militar sin tacha cruzaba las nubes para llegar a lo ignoto, el azul y blanco de su bandera argentina, con el azul y blanco de su bandera uruguaya, alumbrados por un mismo sol de gloria, habrá sido la aureola que precedió su entrada al reino de los cielos.

El Partido de General Villegas a través del tiempo

Los primeros pobladores del Pueblo de General Villegas según plano del 21 de marzo de 1887

Confitería y billar de José Gironela
Casa particular de Florentino Oleaga
Herrería y fábrica de carros de Salgueira, Vineta y Cía.
Casa particular de José Mercado y Degiorgi
Hotel, cancha de pelota y billar, de Florentino Oleaga.
Casa particular de José Bordenave
Barbería de Jaime Torres
Casa particular de Mercado y Degiorgi⁴⁸
Casa de comercio de Mercado y Degiorgi
Casa particular de Pedro Torcilles (carpintería)
Casa particular de Manuel Quintero
Casa particular de José Monserrat
Casa particular de Francisco Serra
Fonda de Miguel Puysegur y Cía.
(Empresas de galeras de Trenque Lauquen y Rufino)
Zapatería y talabartería de Tomás Rivas y Torres
Casa de Pedro Piquellem⁴⁹
Casa particular de José Mateu
Casa de comercio de Guallart y Martínez
Casa de comercio de Soba y Argüelles.
Sastrería de José Stella.
Colegio particular de las señoritas Castro
Casa de comercio de Mateu Hermanos.
Farmacia de Ramón Pardo.
Hotel y fonda de Angel Miqueo
(Empresa de galeras de la estación Soler F.C. al P.)
Carpintería de Juan Castillón
Casa particular de Mateu Hermanos
Casa particular de Mauricio Duva y hermano.

48 NOTA: repetido en el original.

49 NOTA: el apellido correcto es Piguillem.

Carpintería de Antonio Salgueira
Barbería de Pedro Piquellem
Casa particular de Felipe Hourcade
Fábrica de licores y refrescos de Ramón Vilanova y Cía.
Carpintería de Ricardo Merino
Casa particular de Felipe Hourcade⁵⁰
Fábrica de licores y refrescos de Ramón Vilanova y Cía.⁵¹
Carpintería de Ricardo Merino
Casa particular de Ubaldo Basualdo
Carnicería de Joaquín Oleaga
Casa particular de Vicente Díaz.

Creación del Partido de Villegas

Siendo Gobernador de la Provincia el Dr. Carlos D'Amico a páginas 826 a 831 del Registro Oficial del año 1886 se encuentra asentado el proyecto de ley y promulgación de la misma que refrenda Don Manuel B. Gonnet y cuyos artículos, al interés de esta reseña, dicen:

Art. 1º.- Créanse 6 partidos entre meridiano 5º y los partidos de Bahía Blanca, Suárez, Bolívar, 9 de Julio y Lincoln.

Estos partidos se denominarán Villarino, Puán, Adolfo Alsina, Guaminí, Trenque Lauquen y General Villegas.

Art. 8º.- El partido de General Villegas tendrá una extensión de 380 leguas cuadradas, siendo sus límites, al N. la provincia de Santa Fe; al O. el meridiano 5º y al S.E. el partido de Lincoln con las propiedades de Carlos y Alfredo Lumb, Félix M. Brizuela, Domingo Cejas, Valerio Correa, Alejandro Cernadas, Marcelino Ugarte, Partido de Trenque Lauquen, Cruyes y Lacoste, G. Atabelli, Sección 16, Mateo Durañona, R. y M. Durañona y Tomás Drysdale.

Art. 10º.- Autorízase al P.E para la creación de pueblos a medida que lo crea necesario en los partidos que se mandan crear por esta ley y que no hubiesen sido ya decretados, debiendo dichos pueblos tener la misma denominación que el partido a que pertenezca.

Art. 16º.- Se señala a cada pueblo un área de 8 leguas cuadradas.

La creación oficial del Partido es pues llevada a cabo el día 14 de julio de 1886.

Un decreto de honores al General Villegas por parte del gobierno de la Nación

A pág. 5 del N° 28 correspondiente al año 2º del periódico «El Expedicionario», órgano oficial del Centro Militar de Expedicionarios al Desierto, con fecha 11 de agosto de 1911,

50 **NOTA:** repetido en el original.

51 **NOTA:** repetido en el original.

previo un comentario, donde se recuerda a las autoridades el no cumplimiento del mismo, aparece publicado el siguiente decreto:

Buenos Aires, septiembre 16 de 1884.- Considerando un deber del gobierno decretar un recuerdo a la memoria del General Don Conrado Villegas, en el teatro mismo de sus meritorios servicios como Comandante en Jefe de la 2ª División del Ejército.

El Presidente de la República decreta:

Art. 1º.- En el punto donde se estableció en Collón Curá el Cuartel General de la 2ª División para las últimas expediciones a la región andina se delinearán la traza de un pueblo con el nombre de General Villegas.

Art. 2º- Queda encargado el Departamento de Ingenieros Militares de la ejecución de este decreto, que se comunicará al Ministerio del Interior a los efectos de ley.

Art. 3º- Comuníquese al Estado General a sus efectos; publíquese e insértese en el Registro Nacional.

Firmado: Roca - Benjamín Victorica

Es copia: Fluguerto Sotello, Ayudante General

Es copia: Sino O. de Roa

Collón Curá es un departamento de la Gobernación del Neuquén, teniendo un río, el Aluminé, cuyo curso inferior se llama Collón Curá en cuyas cercanías debió realizarse este acto de justa recordación.

Extensión del Partido

Cuando el 28 de julio de 1886 se creó el Partido de General Villegas⁵² su extensión se estableció de un total de 380 leguas cuadradas lo que hace un total de 1.025.939,80 hectáreas cuadradas o sea 10.259,39 km. cuadrados.

Con motivo de crearse el día 22 de octubre de 1891 el Partido de General Pinto y el día 30 de setiembre de 1910 el Partido de Rivadavia, pasaron a depender de los partidos referidos, muchas hectáreas de tierra que estaban bajo esta jurisdicción, quedando el de General Villegas reducido a un total de 730.275 Hs. cuadradas lo que significó una merma de 295.664,80 Hs. cuadradas.

La superficie pues de nuestro partido es en kilómetros cuadrados igual a 7.302,75 lo que viene a representar la 1/43 parte de la extensión total de la provincia de Buenos Aires.

Para la creación del Partido de General Pinto se le redujo en 1936, 39 km. cuadrados y para la creación del de Rivadavia en 1.020,25 km. cuadrados.

52 NOTA: las tierras que conforman el partido de General Villegas pertenecían en un primer momento al partido de Lincoln, durante algún tiempo luego de creado, muchos trámites administrativos aún se debían llevar a cabo en Lincoln.

Tierras Públicas

Por decreto que figura a página 581 de Registro Oficial del año 1897 se ordena al Inspector General de la Oficina de Rentas, agrimensor Don Moisés Fernández para que, conjuntamente con el valuador del Partido, practique la valuación de las quintas, chacras, solares y plantíos y ese mismo año se ordena por ley su venta y el día 29 de agosto de 1904 (R.O. pág. 569 del año 1904) se declaran de utilidad

GRÁFICO de la población y su densidad

1890- 1539 habitantes con una densidad de 0,1 por km. cuad.
1895 – 5235 habitantes con una densidad de 0,6 por km. cuad.
1900- 7840 habitantes con una densidad de 0,9 por km.cuad.
1910 -15.833 habitantes con una densidad de 1,9 por km.cuad.
1920- 22.654 habitantes con una densidad de 3,1 por km.cuad.
1925 – 25.627 habitantes con una densidad de 3,5 por km.cuad.
1931- 29.968 habitantes con una densidad de 4,1 por km.cuad.
1933- 31.472 habitantes con una densidad de 4,4 por km.cuad.

Las variantes de la densidad, que hace aparecer no exacta la cifra que se consigna, se debe a las distintas apreciaciones o mensuras realizadas en las tierras del partido.

Término medio de aumento por año:

De 1886 a 1890	384 habitantes por año
De 1890 a 1895	739 " " "
De 1895 a 1900	521 " " "
De 1900 a 1910	799 " " "
De 1910 a 1920	682 " " "
De 1920 a 1925	594 " " "
De 1925 a 1931	723 " " "
De 1931 a 1933	752 " " "

El Partido de General Villegas sus autoridades de ayer y de hoy

El día 9 de marzo del año 1888, en el lugar conocido por «Los Arbolitos» se procedió a la constitución de la Municipalidad de General Villegas, eligiéndose las autoridades de acuerdo a lo resuelto por el Poder Ejecutivo en decreto del 8 de febrero del mismo año.

Presidió la sesión Don Juan Gravell (tío del actual Presidente del Consejo Deliberante Don Arturo Taylor Clark).

Eligieron las siguientes autoridades:

Presidente Municipal: Don Juan Gravell

Procurador Municipal: “ Genaro Olivares

Tesorero Municipal: “ Juan Fraser

Enc. de Culto e Inst. P. “ Cernadas

Comisario Municipal: “ Lucio Montenegro

Se adoptaron además las siguientes resoluciones:

1º Nombrar secretario provisorio de la Municipalidad a suplente de la misma Don José Mateu.

2º Dar cuenta al P.E. de la constitución y elección de autoridades.

3º Pedir al P.E. quiera destinar definitivamente para el pueblo y residencia de las autoridades de la localidad, el lugar conocido por «Los Arbolitos» sito dentro de esta reserva, por ser dicho lugar dotado de buena tierra para toda clase de agricultura y estar situado casi en el centro de dicha reserva.

4º Enviar la terna para Juez de Paz, titular y suplente, en la forma siguiente: Titular Don Eduardo Clark; suplentes: Don Segundo Giménez y Don Primitivo Castro.

Merece destacarse la resolución tomada días después por la corporación que es la siguiente:

Sesión de marzo 21

Se resuelve: Hacer construir cuatro piezas habitaciones de paredes de «chorizo» y techos de fierro, siendo cada una de las piezas de 4 1/2 metros de ancho por 12 1/2 de largo en toda extensión. El Presidente Sr. Gravell queda autorizado para introducirle las mejoras que estime conveniente al proyecto, debiendo ser dichas casas destinadas a Casa Municipal, Juzgado de Paz, Comisaría y Casa para detenidos.

Para atender los gastos, los municipales conviene anticipar a la Municipalidad trescientos cincuenta pesos debiendo cotizarse los miembros comunales con cincuenta pesos cada uno, sin abonársele interés alguno por este anticipo.

El primer presupuesto fue sancionado el 30 de abril del mismo año 1888, siendo el total de las entradas calculado en \$ 2.480. Los gastos fueron estimados en pesos 5.580.- lo cual arrojaba un déficit de \$ 3.100 que posteriormente fueron solicitados al gobierno de la provincia.

Por las constancias del primer libro de actas se desprende que eran miembros de la Municipalidad las siguientes personas: Juan Gravell, Miguel Ross, Genaro Olivares, Lucio

Montenegro, Juan Fraser y el señor Cernadas como titulares y D. José Mateu y D. Ramón Pardo como suplentes.

Con fecha enero 19 de 1891 el P.E. dispuso declarar cabeza de Partido y que se trasladan allí las autoridades, al Centro Agrícola de los Sres. Massey y Flores (actualmente Elordi).

El 21 de marzo de 1898 se resuelve de forma definitiva establecer en el lugar actual, que era el primitivo, el asiento de las autoridades.

El primer sello municipal ostentaba la siguiente inscripción: Municipalidad de General Villegas. En el centro del sello se veían tres arbolitos (simbolizando los que existían en el lugar). Al cambiarse las autoridades a la Colonia Massey, los municipales autorizaron a la presidencia a cambiar de sello, por no ser sede ya de las autoridades el paraje de «Los Arbolitos». El actual Concejal Sr. Alejandro Sastourné -quien es vecino de General Villegas desde al año 1891- ha presentado un proyecto al Consejo Deliberante por el cual se dispone se restituya para ese Cuerpo el uso del primitivo sello, por considerarlo de un gran mérito histórico local.

El primer Presupuesto sancionado con la presencia de mayores contribuyentes, lo fue el 19 de marzo de 1891.

Eran municipales asistentes Don Juan Gravell, Tristán Piñero y Primitivo Castro y mayores contribuyentes los Sres. Antonino Lagrava, José Mercado, Zoilo Ortigoza y Eduardo Clark.

Como dato estadístico curioso consigno tres presupuestos de gastos:

El más bajo: año 1888, por \$ 5.580

El más alto: año 1930, por \$ 385.700

El actual: año 1933, por \$ 322.200

Las autoridades que gobiernan la comuna en este año de 1933 están formadas así:

Departamento Ejecutivo:

D. Juan Sagardoy - Intendente Municipal

D. Marcelino Méndez García - Secretario.

Departamento Deliberativo:

Presidente: Arturo Taylor Clark

Secretario: V. Enrique Lagrava

Concejales: José María Blanco, Federico R. Burmester, Ricardo Ferro, Alejandro Sastourné, Pedro Sagardoy Chilo, Luis Penacino, José Abba, José Seró Vilá, Juan M. Larraburu, Antonio Gianullo, Venancio Fasciolo, José Puig y Escola.

Contrastes en el valor de las tierras

Una gentileza del Sr. Alejandro Grau - Bassas me permite consignar los siguientes precios máximos obtenidos dentro del Partido, así como un cálculo de valor en venta atenta la oferta y demanda del momento.

Solares: El más alto precio fue pagado en el año 1929 por los Sres. Chavarri y Miranda

a los Sres. Ortíz y Gómez y Cía. en una de las calles principales de General Villegas y que fue de \$ 21 el metro cuadrado.

El precio actual de terrenos en condición idéntica puede considerarse que no llegaría a los 7 \$ el metro cuadrado.

Quintas: Atrás del Hospital fueron vendidas en el año 1926 unas quintas por cuenta y orden del Sr. Conrado Nagore obteniéndose un precio récord de \$ 950 la hectárea cuadrada y siendo compradores los Sres. Juan José Ferrero, Galmes y Roselló, Antonio Mangas, Cipriano Hernández, Felipe Gauna y La Pampeana S.A. (Estos precios están aquí reducidos en su recargo lógico por el plazo de pago que fue de 7 y 1/2 años).

El precio actual de esas mismas quintas oscilarían entre los 350 y 400 pesos la hectárea cuadrada.

Chacras: En el año 1929 el Sr. Julián Maidana vendió una chacra por la cual le abonaron \$625 la hectárea cuadrada, siendo comprador Don Serapio Zárate, estando estas tierras en el cuartel 2do.

Puede calcularse que ese precio no pasaría hoy de los 225 pesos.

Campos: Los campos de la Colonia Urquiza en la Estación Laureles, tenían por el año 1927 un valor de 380 a 400 pesos la hectárea, que hoy se puede apreciar en 170 a 180 pesos.

Considerando este cálculo y referencias como firmes, podría decirse que el valor de la propiedad es hoy la 3ra parte de la época del auge de la tierra.

El primer Martillero Público que actuó en nuestro partido lo fue el Sr. Guillermo Manson.

Registro Civil

El 15 de abril de 1889 el P.E. crea por ley el Registro Civil cuyas primeras tres actas son las que se refieren a continuación:

Defunción: El día 17 de marzo de 1889 la primer acta registrada por la forma característica del uso de la época en que está redactada mueve mi curiosidad y la inserto en esta reseña. dice así: Número uno. «En el Partido de General Villegas de la Provincia de Buenos Aires; a diez y siete de marzo de 1889 a las cinco pasado meridiano ante mi Segundo Giménez, Jefe del Registro de Estado Civil, Juan O. Correbo, Alcalde del Cuartel Cuarto de este Partido, por medio de la nota que se archiva bajo el número de esta acta, declaró. Que el día doce a las cinco de la mañana falleció un individuo llamado Julián Pérez, en una tropa de carretas de Prudencio Barragán, quien conducía a Pérez hasta la estación en sus carros por falta de recursos como conducirse. El cadáver, ha sido sepultado a unas 10 leguas de este punto en campo denominado «República» propiedad del señor Eugenio Armengaud por haber impedido conducirlo al cementerio de este pueblo, el mal estado de los caminos», fueron testigos de esa acta D. José Pinedo y D. Adolfo Almada.

Nacimiento: el día 15 de abril de 1889 ante el primer Jefe del Registro Civil, que fue

don Segundo Giménez se denuncia el nacimiento de una niña a quien se impone el nombre de Epifania López.

Matrimonio: el día 3 de enero de 1890.

Ya se había cambiado de Jefe de Registro Civil y lo era entonces D. Juan A. Bacigalupo, cuando con venia de sus padres presentes en el acto se asienta el enlace civil de la señorita Exaltación Hernández de 18 años con el señor Pedro Belén de 31 años, siendo los dos argentinos.

Siempre el criollo fue «arisco» al matrimonio. Había pasado un año desde la creación del Registro Civil y recién se anota en el tomo 1 con el número 1 el acta de la ceremonia que antes consigno.

En la actualidad es Jefe del Registro el Escribano Público D. Luis Tamarit.

Legisladores del Partido

Ante la Legislatura de la Provincia han representado al vecindario, en carácter de Diputados, los siguientes vecinos:

Desde 1900 a 1914, D. Carmelo Destouches.

Desde 1914 a 1917, D. Luis A. Sauze.

Desde 1918 a 1930, D. Modestino A. Pizarro.

Desde 1932 a la fecha (1933) D. Ramón E. Molina.

El primer ferrocarril

La línea del Ferro Carril Oeste fue oficialmente inaugurada el 1° de noviembre 1896.

Previamente el F.C. debió dirigirse para terminar la línea al P.E. preguntándole cual era el lugar que sería sede definitiva de las autoridades municipales, que en ese entonces actuaban en la Colonia Massey.

De ahí que, por resolver el P.E. que las autoridades volvieran al lugar de «Los Arbolitos» el F.C.O. debió modificar el trazado y desviar la línea desde Moores para hacerla pasar por Villegas.

El primer Jefe de estación de ferrocarril dentro del Partido de General Villegas, lo fue D. Albino Rivero.

Su sucesor en el mismo cargo es hoy Don Julián Perillo.

Instrucción Pública

El día 1° de agosto de 1892 el Partido de General Villegas vio abrir, con la alegría que es de suponer, las dos primeras escuelas, que fueran simientes del grado de educación actual de su masa de habitantes.

El Consejo Escolar de aquel entonces que estaba constituido por el Señor D. Pedro García como Presidente, de secretario D. Juan B. Peralta, de tesorero D. Eduardo Clark y como vocales los señores D. Nicasio Alvarez y D. Nemesio González (h) buscó las casas donde debían funcionar las dos primeras escuelas una de varones y otra de niñas.

La primera fue confiada a la dirección de la maestra infantil Señora María Ch. de Velurtas y comenzó funcionando en la casa del Sr. Manuel González con una inscripción de 35 alumnos el día de su apertura, número que se eleva a 45 al terminar el año escolar.

La escuela número 2 destinada a niñas funcionó desde el mismo día 1º de agosto en la casa del Sr. Angel Grigera bajo la dirección de la Srta. Ventura Grigera comenzando las clases con 35 niñas y terminando el año con 36.

A partir del año 1896 la instrucción primaria en el partido comienza a intensificarse con la creación de la escuela número 3, mixta, en el cuartel 3 a 10 kms. en casa del señor Gerardo M. Castro.

En ese entonces la escuela número 1 funcionaba en los Caldenes, Sección 1ra. que en las planillas de estadística mandadas por nuestro colegas de aquellos días se llama La Colonia.

En el año 1899 se crea la escuela N° 4 y en 1902 la escuela número 5 también en el cuartel primero. En el años 1905 creáanse las escuelas números 6, 7 y 8.

Entre los años 1906 y 1907 el número de escuelas se duplica y una hábil reorganización general distribuye los beneficios de la instrucción entre los pequeños núcleos de poblaciones que se iban formando quedando las escuelas distribuidas así:

Escuelas Nos. 2, 3 y 5 en la planta urbana

- “ “ 1 y 4 en los Caldenes
- “ “ 6 en Banderoló
- “ “ 7 en Santa Regina
- “ “ 8 en Villa Saboya
- “ “ 9 en Meridiano V.
- “ “ 10 en Drabble
- “ “ 11 en Charlone
- “ “ 12 en Bunge
- “ “ 13 en Piedritas
- “ “ 14 en San Mauricio

En el año 1909 se crean las escuelas N° 15 en Santo Domingo a 30 kms. de la estación Drabble y la N° 16 en las chacras del pueblo de Villegas.

En el año 1911 vuelve a efectuarse una nueva numeración y distribución de las escuelas en el partido al mismo tiempo que dos de sus escuelas las N° 9 y la 14 pasan a depender del partido de Rivadavia que se crea en ese entonces.

Quedan para esa época las escuelas distribuidas así:

Escuela N°. 1 - Urbana - General Villegas

- “ “ 2 - Suburbana - Quintas de Villegas.
- “ “ 3 - Urbana - General Villegas
- “ “ 4 - Rural - Villa Sauze
- “ “ 5 - Suburbana - Elordi
- “ “ 6 - Suburbana - Banderoló.
- “ “ 7 - Rural - Santa Regina
- “ “ 8 - Rural - Villa Saboya
- “ “ 10 - Rural - Drabble
- “ “ 11 - Rural - Charlone
- “ “ 12 - Rural - Bunge
- “ “ 13 - Rural - Piedritas
- “ “ 15 - Rural - Santo Domingo
- “ “ 16 - Rural - Chacras de Villegas.

En el año 1914 la instrucción pública del partido recibe un nuevo impulso más: en la escuela número 1 se crea el 5º grado y dos años después se crea el 6º grado.

En el año 1915 fueron clausuradas las escuelas N° 9 que funcionaba en la Estación El Día y la N°15 que funcionaba en Santo Domingo, cerca de Drabble. En el año 1921 se crean las escuelas N°17 en la planta urbana de Villegas y la N°19 en Pichincha.

En el año 1931 vuelven a crearse dos escuelas, más la N°9 en Los Laureles y la N°15 en Campo Ortigoza.

Dentro del partido funciona también una escuela Nacional, de la Ley Lainez en el pueblo de Cañada Seca, el total de maestros que desempeñan sus funciones dentro del partido alcanza a la cifra de 60, todos ellos con título.

Tanto por ciento de la población total que concurría a las escuelas

año 1892 2,6%		año 1913 8,5%
" 1895 1,- %		" 1916 7,8%
" 1898 4,- %		" 1919 6,7%
" 1901 3,4%		" 1922 8,4%
" 1904 3,6%		" 1925 7,8%
" 1907 6,2%		" 1928 7,-%
" 1910 6,8%		" 1931 7,4%

año 1933 7,6%

Las autoridades de hoy

El actual Consejo Escolar del Partido está constituido por los señores Emilio Llano presidente; Francisco Rodríguez, secretario y consejeros de educación los Sres. Dr. Heriberto F. Cobeñas y Sres. Beltrán Rivieri, Jesús Gómez y Juan Fábregues.

Gráfico de la población escolar desde 1892 a 1933

año 1892	81 niños
año 1892	56 niños
año 1892	276 niños
año 1901	299 niños
año 1904	406 niños
año 1907	841 niños
año 1910	1084 niños
año 1913	1525 niños
año 1916	1558 niños
año 1919	1493 niños
año 1922	2022 niños
año 1925	2013 niños
año 1928	1963 niños
año 1931	2203 niños
año 1933	2401 niños

Comercio

Doy a continuación aquellos datos estadísticos que, a mi criterio, nos dicen más de la evolución y progreso del partido, que lo que podría expresarse con palabras.

Clasificación	años 1895	1913	1923	1933
Almacenes	3	63	89	120
Bodegones c/hospedaje	4	-	-	-
Cafés y cervecería	2	20	22	27
Fondas sin hospedaje	4	2	6	5
Hoteles	1	17	23	24
Tiendas	6	11	29	39
Carnicerías	4	20	26	34
Verdulerías	3	12	17	24
Corralones	2	35	36	33
Boticas	1	9	10	12
Establecimientos de recreo	1	-	-	-
Negocios varios	4	260	247	318
Total	35	439	505	559

Capital en Giro - año 1895 - 251.500
 - año 1913 - 9.742.000
 - año 1923 - 9.470.000
 - año 1933 - 13.977.500

A simple título de curiosidad consigno los siguientes datos que aparecen en el Boletín de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires, correspondiente al año 1895, primera vez que aparece registrada oficialmente la potencia económica del partido.

Los 35 comercios de ese año empleaban un total de 130 personas siendo su capital inmobiliario de \$ 127.400 con un total de mercaderías de \$ 251.500, dato este último que doy en la planta correspondiendo a Capital en Giro por no encontrarlo consignado en documentos de aquella época.

Industria

Si el comercio del partido evolucionó de acuerdo a lo ya consignado, veamos ahora cual ha sido su impulso industrial.

Clasificación	años 1895	1913	1923	1933
Confiterías	1	-	-	-
Panaderías	2	-	-	-
Peluquerías	2	22	29	32
Sastrerías	2	19	23	24
Fábricas de Calzado	1	-	-	-
Carpinterías	6	15	28	17
Fábrica de caños	1	-	-	-
Fábricas de arruajes	1	18	32	26
Varias	-	43	49	55
Total	16	117	161	154
Número de casas solamente industrial en su clasificación de Capital en Giro	16	44	73	48

Total de Capital en Giro - año 1895 - 18.540

- año 1913 - 3.236.000

- año 1923 - 4.298.000

- año 1933 - 4.325.000

Los datos del Boletín de Estadística del año 1895 dicen así al final: Las 16 industrias del partido empleaban un total de 38 personas siendo su capital en inmuebles de \$ 32.160; las herramientas y maquinarias importaban \$ 7.140 y la materia elaborada y para elaborar sumaba \$18.540 que son los que computo en Capital en Giro por carecerse de otros datos de esa época.

Todas estas industrias en el año 1895 contaban en conjunto con 1 sola máquina a vapor con una fuerza de 4 caballos.

Religión

El pueblo y partido de General Villegas, estuvo durante muchos años bajo la dependencia espiritual de la Parroquia de Lincoln, de donde los padres misioneros se trasladaban periódicamente para cumplir su misión.

Fue en el mes de noviembre del año 1897 cuando la Curia Eclesiástica de la Provincia dispuso la creación de la Parroquia, cuya Iglesia tiene por patrona a Nuestra Señora del Carmen.

La misión religiosa que ese mismo mes se trasladó de Lincoln a Villegas, por última vez para dar por terminada su labor transitoria y despedirse de sus relaciones y amistades, era acompañada por el Presbítero Enrique Riva, quien después de las ceremonias de inauguración de la Parroquia, en el libro de matrimonios N° 1 y bajo el número 1 de acta, suscribió el día 13 de noviembre de 1897 la constancias de la primera bendición: era la unión de la señorita Juana Saldaño con el señor José Guevara.

Muchos otros enlaces fueron bendecidos ese mismo día y en el libro también N° 1 acta N° 1 de los bautismos, con la misma fecha, fueron los óleos concedidos a la niña Florentina Acosta, hija de D. Luis Acosta y Doña Baldomera Moranis.

Pocos años actuó al frente de la Parroquia el R. R. Riva, a quien tocole el honor, secundado por caracterizados vecinos de haber colocado parte de los cimientos de la futura Iglesia.

Reemplazó a éste en su cargo el R. P. Cesar Pezzone, quien en el año 1910, secundado por la 2ª comisión vecinal que presidía el señor Rafael G. Llamazares, completada por los Sres. Augusto Goldini y Vicente Carabera, reinició la colocación de los cimientos hasta altura que hoy se encuentran en lo cual se invirtió una cantidad aproximada a los \$10.000.

Desde el año 1912 se encuentra al frente de la Parroquia el R. P. Francisco Panacea.

Su mayor anhelo ha sido y es ver coronada la obra inspirada por sus antecesores, pero nunca le fue dado aunar el esfuerzo vecinal con el apoyo oficial, hasta que hace poco tiempo, constituida bajo su presidencia una nueva comisión, logró por gestiones entusiastas y constantes de un vecino que representa al pueblo ante la Legislatura, que ésta acordara una contribución muy grande, atenta la situación de las finanzas provinciales, la cual decretada ley, no es una promesa más. El Gobierno de la Provincia ha hecho efectivas hasta la fecha en dinero nacional tres cuotas de \$ 5.000 c/u.

El proyecto aprobado de la nueva iglesia insumirá la cantidad de \$ 100.000 más o menos esperándose darle principio para mediados del año 1934.

Secundando la atención espiritual de los vecinos de todo el partido, fueron creadas dos parroquias más. La de Banderoló, que fue inaugurada el 19 de abril de 1925 por Mons. Santiago Capello, en aquel entonces Obispo Auxiliar de La Plata, se levanta en un hermoso edificio tipo colonial, donado por el Ingeniero Guillermo White y Sra. en memoria de Don Francisco Piñeyro y desde su creación es atendida por el Párroco R. P. Pío Masramón que ha completado la obra religiosa con el sostenimiento de un colegio parroquial.

En el pueblo de Bunge funciona la otra parroquia que fue inaugurada el día 18 de octubre de 1908 en un hermoso edilicio donado por D. Emilio V. Bunge.

A cargo de la dicha parroquia han ejercido su apostolado varios R.R. siendo el primero de ellos el R.R. Ventura Ramón, luego reemplazado por los R.R. Monserral, Alonso y Dubau para hacerse cargo de la misma el día 22 de diciembre de 1922 el R. Cesar Rosamilía que ejerce esa misión hasta nuestros días.

La Congregación María Inmaculada⁵³ sostiene un colegio de niñas, en el pueblo de Villegas.

Profundidad media de sus aguas

Cuartel: 1 y 2 a 8.00 m.	Cuartel: 9 a 9.70 m.
3 a 7.50 “	10 a 5.40 “
4 a 7.00 “	11 a 4.90 “
5 a 7.30 “	12 a 3.90 “
6 a 6.60 “	13 a 3.70 “
7 a 4.20 “	14 a 4.10 “
8 a 8.25 “	15 a 4,80 “

En el campo de la Sociedad Estancia El Albardón, en el cuartel 12 hay un molino que extrae agua de 1.90 m. de profundidad, siendo esa el agua menos profunda.

En la Estancia «Los Recuerdos», campo de Nelly B. de Emerson en el cuartel 9, otro molino extrae agua de 18m. de profundidad, siendo esa el agua más profunda.

El promedio general de la profundidad del agua, viene a ser así de 6m. pero dado que estos datos corresponden a anotaciones del año 1931, se puede sin temor a yerros decir que la profundidad media es de 8 metros en la actualidad.

Existe un fenómeno de filtración de agua proveniente de los desagües del Río V en la Laguna Amarga.

Los cuarteles del partido más próximos al ángulo donde se cruza el meridiano V con el paralelo 34° 36' límite interprovincial con Córdoba, son los que tienen la primera napa de agua a menor profundidad siendo ellos cuarteles 12, 13, 11, 14, 10 y 7 y cuyo término medio es de 4,33 metros.

Al mismo tiempo, cuando el exceso de agua hace que se desborde la Laguna Amarga, la filtración de sus aguas se produce con inclinación N.O. a S.E. tardando en llegar a lo que técnicamente se llama la Cuenca del Río Salado, 3 años en su filtración pero en ese término hace subir el nivel de las aguas en la zona N.O. mejorando a la vez la calidad de las mismas.

El agua del subsuelo del partido es generalmente potable, pero muchas de sus vertientes

53 NOTA: en realidad es Hijas del Divino Salvador y el colegio se llama María Inmaculada.

son salitrosas, algunas en alto grado, pudiéndose clasificar como inmejorables las aguas de la zona que rodea al pueblo de Piedritas F. C. P.

Caminos

En el partido existen 48.931 kilómetros de caminos amojonados.

Con la denominación de caminos generales la Dirección a Puentes y caminos sólo tiene catalogado el que, viniendo de General Pinto, pasa por Los Callejones y por Eduardo Costa para entrar en nuestro partido cerca de Santa Eleodora para seguir y terminar en la Estación y pueblo Santa Regina⁵⁴.

Los demás están clasificados como caminos parciales.

Oficinas de Rentas

Más o menos allá por el año 1890 fue creada la oficina de valuación y rentas cuyo primer jefe lo fue don Juan Dublanc.

En la actualidad desempeña dicho cargo el Sr. Antonio Grippo.

Los primeros automóviles

Allá por el año 1909 un Sr. Ponce que tenía relojería trajo de Buenos Aires un pequeño auto brindando al vecindario un espectáculo nuevo a la par que risueño.

Era tal el poder de la marcha que cada vez que salía a paseo o en diligencia con su vehículo, el señor Ponce mandaba a un cuarteador que fuera adelante de su coche para sacarlo de los pantanos.

Fue ese coche, cuya marca no he podido verificar, el primer automóvil, siendo 2º un Fiat que adquirió don Sebastián Barrondo, el 3º un Mercedes propiedad de don Francisco Serralta y el 4º un Benz de don Antonio Oleaga. Fue también, según dicen, uno de los primeros dueños de autos el Sr. Héctor Giussani.

Hoy en el partido, con patente del mismo, existen un número aproximado de 2000 vehículos de tracción mecánica.

El suelo del partido

En toda la superficie del Partido no hay una sola elevación de tierra ni arroyo de importancia alguna, así como tampoco lagunas estables habiendo desaparecido las pocas de

54 NOTA: se trata del camino que seguía la línea de fortines, que luego fue utilizado por la línea de galeras a partir de 1882.

estas últimas que existían en la época de la creación del partido debido a los trabajos agrícolas.

Sólo una parte del 5º cuartel en época de grandes lluvias es inundable.

Su suelo es sólido con capa de tierra negra, que contiene capa de arenilla hasta una profundidad media de 15 a 20 centímetros, siguiendo luego la greda fresca.

Las únicas elevaciones la constituyen algunos pequeños médanos siendo históricamente más notables los médanos de Banderoló, (bandera del médano), donde los indios habían hecho un cementerio⁵⁵.

Instituciones de créditos

El primer Banco que se instaló en el Partido lo fue el Banco de la Nación Argentina que abrió sus puertas al servicio público el día 22 de junio de 1903.

El impulso vecinal que hacía que todo fuera en tren de mejoras dio motivo a que el directorio de la casa central resolviera la construcción del actual edificio que fue inaugurado el 25 de mayo de 1908.

Fue primer gerente local el Sr. Santiago F. Caffarena siendo hoy el que ocupa el mismo cargo el Sr. D. Adolfo Cairola.

Pocos años después de inaugurarse el banco de la Nación en su edificio antiguo, esto es, en el año 1903, el Banco Popular Español de la Capital Federal abrió una sucursal, lo que hizo en el año 1907, pero su duración fue muy corta ya que al año y medio de «prestar» servicios en el partido, cerró sus puertas por quiebra de su casa central, arrastrando tras sí a numerosos vecinos que habían adquirido cédulas y títulos de esa institución.

El Banco de la Provincia de Buenos Aires inició sus actividades en este partido el día 26 de agosto de 1921, alquilando la casa que hoy ocupa el negocio del Sr. Francisco Iriarte.

Adquirió casi de inmediato el local donde había funcionado el Banco Popular Español, pero como un pleito dilató la posesión, el edificio quedó abandonado siendo refugio de vagos y el directorio se vio obligado a demolerlo levantando el edificio actual que fue librado al público ante un crecido número de vecinos caracterizados y autoridades, representando al directorio de la Casa Central el Sr. Pedro Lacau.

El primer gerente de la institución lo fue el señor José Vilaseca, encontrándose al frente de la institución desde hace varios años el Sr. gerente D. Santiago P. Forni.

Periodismo local

Por el año 1902 los señores C. Nagore y Cía. editaron un periódico que sigue apareciendo en este año de 1933 y que es «El Comentario».

55 NOTA: no existe en la actualidad registro histórico que pruebe la presencia de tal cementerio, ni tampoco se han encontrado restos que justifiquen la afirmación.

En la fecha de monografía aparecen en el partido los siguientes periódicos de carácter semanal: El Comentario, La Idea, La Nota, El Orden y La Semana, siendo a rigor de imparcial, muy lamentable que no exista un sólo periódico independiente en absoluto y que trasuntando las palpitaciones de la vida del partido sin preferencias ni orientaciones de partido o religión, sea un refugio para los colaboradores espontáneos, formando así, si es posible, un cenáculo intelectual.

Comunicaciones telefónicas

En el año 1904 una comisión de vecinos dio autorización al Sr. Avello para instalar una red telefónica, traspasándola en el año 1906 al Sr. Pascual Guallart, a quien la Municipalidad le hizo una concesión por 20 años.

En el año 1925 la Unión Telefónica, obtenida la concesión, instaló una oficina central única con un total de 17 abonados.

Fue el día 1º de julio del año 1926, cuando adquiridas del Sr. Guallard todas sus líneas e instalaciones por las cuales se abonó la cantidad de \$ 110.000, el servicio telefónico se hizo únicamente por la Unión Telefónica que tiene hoy día en el partido 450 kilómetros de líneas troncales las cuales atiende un total de 430 abonados.

El primer jefe que se hizo cargo de la Unión Telefónica lo fue el Sr. Tulio Rodríguez, de quien es hoy su sucesor el Sr. Adalberto López. Desde la fecha de esa adquisición hasta el día de hoy se han invertido en ampliación de servicios una cantidad aproximada a los \$ 20.000.

Asistencia Social

El Hospital

Los primeros antecedentes que se encuentran referentes a asistencia médica y social se debe a una misión dada por la Comisión Municipal en el año 1888 en que se designa al Sr. Leopoldo Mansueto para que administre vacunas a los vecinos, lo que hace con 130 personas que así lo solicitan.

Pocos años hacía que se había creado el partido y menos aún el de la radicación definitiva de las autoridades en el lugar actual, cuando el esfuerzo vecinal hizo el prodigio de levantar 2 pabellones, que fuera el primer paso del Hospital Regional, que es hoy una de las obras que honran a nuestro vecindario.

Fue por el año 1900 cuando se construyó el pabellón para enfermos en general, completado por otro donde se hallaba la administración, el comedor, la ropería y cocina.

Poco tiempo transcurrió sin que se le diera al Hospital un impulso más, cuando el entusiasmo del Ex-Intendente Municipal, D. Sebastián M. Berrondo, cuya esposa era el alma

animadora de todas sus buenas obras, hizo que se construyera un pabellón más destinado a señoras, cuya inauguración no pudo hacerse enseguida por carecer de los elementos de hospitalización.

Era director en aquel entonces el Dr. Samuel E. Luna, siendo administrado por un señor de apellido Abella.

Se disponía entonces de 18 camas y 4 más de observación en pieza aparte.

Dificultades creadas en el seno de la Comisión administradora dio lugar a que el Hospital, hasta ese día Hospital Vecinal de Caridad, pasara por donación a la Intendencia Municipal, siendo administrado por intermedio del Sr. Tomás Aizcorbe que era a la vez encargado de la farmacia.

Dirigió entonces el Hospital Municipal el Dr. Zacarías Gutman a quien secundaba 1 cabo enfermero, 1 enfermero, 1 sereno, 1 cocinero y 1 jardinero.

Por el año 1917 se hizo cargo de la Dirección el Dr. Carlos F. Carrega y administrador el Sr. Luis F. Vindel, quienes habilitaron el pabellón de señoras dentro de los modestos recursos que se le ponían a su alcance.

Mientras tanto fueron sucediéndose en la Dirección del Hospital los Dres. Isturiz, Carbone y Campi.

Por una parte, dificultades creadas para su sostenimiento y por la otra el propósito de parte del Gobierno de la Provincia de crear un Hospital Regional, dio pie para que la Municipalidad pasara a aquel sus tierras, edificios y mejoras, así como los elementos de uso en el mencionado establecimiento que fue reemplazado en parte por la construcción actual terminada en el año 1927, quedando dos pabellones viejos: el de Administración y el de Maternidad que se mantuvo en pie por gestiones del Dr. Luis Crespi quien logró además que con los restos del Pabellón de Señoras que había sido demolido se hiciera también el actual lazareto, que se usa actualmente como pabellón de infecciones.

El plan del Hospital Regional era mucho más amplio que lo existente, pero las economías han hecho que no exista más que las siguientes dependencias.

1° Pabellón dedicado a Administración, Farmacia, Odontología y consultorios externos.

2° y 3° Pabellones: con capacidad de 40 camas cada una y ambos con sus salas de operaciones anexas.

4° Pabellón dedicado a lavadero y ropería, garage y morgue.

5° Pabellón dedicado a cocina y dependencias de personal.

De las construcciones viejas queda el pabellón que se destinaba a hombres y que arreglado se transformó en una alegre sala de maternidad con aislación para puerperas.

El antiguo pabellón de administración se destina hoy a sala de Rayos X, diatermia y rayos ultra violetas, depósito de farmacia y casa habitación para el personal de guardia.

Cuando se terminó la construcción del edificio no pudo librarse de inmediato al servicio

público y todas sus funciones de sanidad se prestaban en el pabellón N°2.

En el año 1930 una comisión de la Dirección General de Higiene de la Provincia, llegó a Villegas y luego de entrevistarse con el director del Hospital, que lo era el Dr. Juan Carlos Campi y el administrador, señor José Civelli, dispuso la inauguración total y en el mes de enero de 1931 fue librado al público el Hospital Regional con el siguiente personal:

Director: Dr. Juan Carlos Campi; jefe de sala: Dr. Ricardo Hortas; jefe de Maternidad: Dr. Javier A. Soraiz; Obstétrica: Doña María L. C. de Hornillos; Administrador: Don Luis F. Vindel; a quienes secundaban un idóneo en farmacia, ayudante de radiólogo, encargado de ropería, enfermeros, enfermeras, cocineros, jardineros, todo ello en cantidad suficiente para un servicio eficaz.

La capacidad en conjunto de personas que pueden ser hospitalizados alcanza a 102 (que es el número de camas) que en época sanitaria normal acusa un promedio de 75 personas en asistencia a lo cual debe agregarse las 35 consultas de enfermos realizadas en el servicio de consultorio externo.

El presupuesto con que se sostenía el Hospital (antes de ser Regional) llegó en la época de más auge a las siguientes cifras:

Subvención Provincial para gastos	\$ 4.000
Subvención Provincial para sueldo	\$ 3.000
Subvención Nacional	\$ 1.212
Subvención Municipal	\$ 300

Subvenciones de hoy

Gobierno de la Nación	\$ 1.128,12 por mes
Provincial	\$ 2.600.00 “ “
Planilla de sueldos por presupuestoprovincial pagado	\$ 2.900.00 “ “
Municipalidad	\$ 300.00 “ “

El personal de hoy

Director: Dr. Ricardo Hortas

Jefe de sala: DR. Raúl P. Penín.

Jefe de Maternidad: Dr. Alfredo Bertelli

Odontólogo: Dr. Norberto C. Corbella

Obstétrica: Doña Juana I. de Cabrera, secundado por un idóneo de Farmacia, 1 ayudante radiólogo, 3 cabos enfermeros, 5 enfermeros titulares, 4 enfermeras y 2 mucamos de sala.

La administración del Hospital está a cargo del Sr. Luis F. Vindel, a quien secundan 2 auxiliares de oficina teniendo también el Hospital a 1 ordenanza, 1 encargado de ropería, 1 planchadora, 2 lavanderas. 1 cocinero, 2 ayudantes de cocina, 1 jardinero, 1 quintero, 1 carpintero y 1 peón de mano.

Sociedad Rural

Allá por el año 1918 entre un núcleo de conocidos cabañeros surgió la plausible idea de constituir una sociedad rural, para fomentar el mejoramiento de las haciendas por medio de estímulo entre los criadores de la zona.

Fueron los señores Carlos A. Brown, Jorge Emerson, Guillermo Melville y George Hoares los que dieron pie a la idea que en el año 1919, se llevó a la práctica realizándose la primera exposición.

Muchos y muy valiosos fueron los ejemplares que al cabo de los años se presentaron a concurso, pero algo que llenó de orgullo al vecindario, fue saber que en el año 1923 la Exposición Rural de Palermo confirió el más alto honor a un producto que en la exposición local había obtenido el primer premio en su categoría.

Fue en el año 1922 que en la escarapela del Junior's Champion y Reservado Campeón lo obtuvo el Marión Collynie Knight 25 cuando al año siguiente el jurado de la Exposición de Palermo lo declara al mismo reproductor Gran Campeón y Senior's Champion, «Cabaña Marión»

Asociación de Comerciantes e industriales

Desde el año 1927 se halla constituida esta Asociación gremial con el objeto de fomentar vínculos entre los asociados, defender sus intereses, divulgar el conocimiento y aplicación de las leyes y ordenanzas que le atañen, y todo aquello que pueda ser de mutuo interés.

Su primera Comisión Directiva estuvo formada así:

Presidente: Constantino Gómez Ortíz; vice: Cesar Scotto; tesorero: José Méndez; pro: Constantino García; secretario: Tomás Rolleri; pro: M. Méndez García; vocales titulares: José Di Carlo, Avelino Rosada, León Bittón, Manuel F. Pardo, Olindo Bitti, Andrés Noya, José Gubau y Manuel Villar.

Entre las mejoras que ha obtenido en sus seis años de vida cabe consignar las gestiones para que se construyera un nuevo galpón de carga con frente a la calle de la Estación del F.C.O. evitando así un rodeo por los pasos a nivel; la implementación de un curso a cargo del colega Don Tomás Caccavari y el que la calle que arranca de la esquina de la casa de negocio del Sr. José Méndez sobre el noreste se pavimentara con el actual afirmado liso.

El presidente actual de la Asociación lo es el señor José Di Carlo.

Correos y Telégrafos

La falta de archivos locales impiden incluir mayores detalles sobre esta repartición, que recién en el año 1911 ofreció al público su servicio telegráfico.

Es jefe de la repartición el Sr. José Ruíz que desde hace 23 años ha venido desempeñando sus funciones en el Partido hasta llegar al cargo actual.

Sociedad Española de S.M.

Hace 38 años un núcleo ponderable de miembros de la colectividad española, con fecha 7 de setiembre de 1895 se reunieron para resolver la formación de una sociedad de socorros mutuos estrechando así los vínculos entre los residentes de esa Nación.

Pocos días después, el 20 de setiembre, hecha la suficiente propaganda, se realizó la asamblea de constitución de la institución, quedando la comisión provisoria con carácter definitiva y siendo sus componentes los señores:

Presidente: D. Pedro Vineta; Vice: D. Pedro Piguillem; secretario: D. José R. Pérez; tesorero: D. Ignacio Estevez y vocales los señores Antonio Falguero, Juan Sánchez y Joaquín Oleaga.

Muchos han sido los servicios prestados a sus asociados, formado su núcleo por españoles y argentinos y siempre ha sido ponderable el entusiasmo demostrado por sus diversas comisiones directivas.

Enriquecido poco a poco su capital social, cuenta hoy con lo siguiente: Edificio social y teatro:

	\$ 70.194,40
Edificio de renta en la manzana 33:	\$ 38.404,30
Fracción de solar en la manzana 25:	\$ 5.428,99
Muebles y útiles:	\$ 15.348,77
Sus obligaciones ascienden por concepto de hipoteca única a:	\$ 20.500,00

El núcleo de asociados alcanza a la cantidad de 420 de los cuales 300 son varones y 120 mujeres, clasificados en 305 españoles y 115 argentinos.

Posee dos socios que se han hecho acreedores al título de Socios Honorarios que son los Sres. Alejandro Grau-Bassas y Esteban Guerra y con el carácter de socios protectores los Dres. Javier A. Soraiz, Ricardo Hortas y el señor León Bittón.

Sus servicios de protección a la salud los prestan por intermedio de los Dres. Soraiz y Hortas, y por todas las farmacias del pueblo, internando a sus enfermos en el Hospital Español de la Capital Federal, en el Sanatorio «General Villegas» y en el de los Dres. Hortas y Penin.

La secretaría de la institución que permanece abierta en su local social durante 4 horas todos los días es atendida por su secretario rentado.

Sus locales sociales están representados por el hermoso Teatro Español, en cuyos altos se hallan las dependencias de la Sociedad y por el Prado Español.

Su actual comisión directiva está formada así: Presidente: Alejandro Grau Bassas; Vice: Jesús Uriarte; Secretario Honorario: Francisco García; Secretario Rentado: Antonio Carro; Tesorero: Pedro Juliá; Pro: Germán Toyos; Vocales: Pedro Luz, Benjamín Fernández, Narciso

Barredo y Esteban Sánchez; Jurado: Sres. Constantino Gómez Ortíz, Gregorio Alustiza y Pedro Sánchez Montes; siendo Revisadores de Cuentas: Enrique Nagore, Gregorio Sánchez y Leopoldo Busto.

Consulado Español

Por Real Decreto firmado en palacio el día 30 de enero de 1929, en la ciudad de Madrid fue conferido el cargo de Vice Cónsul Español en el Partido de General Villegas al señor Don Alejandro Grau-Brassas.

Consulado Italiano

Es de lamentar que a raíz de la renuncia presentada por el Dr. Julio Massi, la colectividad italiana no posea un representante consular.

La misión del Sr. Massi duró desde el mes de noviembre del año 1928 hasta el mes de abril de 1931.

Con un viejo vecino

En el torbellino de la vida moderna donde muy poco valor damos al pasado, sólo nos interesa el más allá, bregando diariamente por el solo mejoramiento de nuestras posibilidades.

Así, al cruzarnos muchas veces en la calle con un anciano que lleva blanqueando su cabeza por la nieve de muchos inviernos, no nos detenemos a pensar en todo lo que vale ese ser, como recuerdo de aquellos tiempos en que las dificultades de la vida colectiva plateaba en nuestro partido a sus primeros pobladores todo un cúmulo de dificultades.

Esforzados pioneros de nuestro progreso que labraron la base de nuestra civilización, merecen en esta hora de remembranzas la curiosidad del escritor.

Por eso, llegamos días atrás a la casa de un vecino que ha pasado toda la flor de su vida en estas tierras desde la época en que, aparte de luchar con las dificultades de todo género del medio ambiente debían sus existencias fortalecerse en su estoico propósito de labrar su personal porvenir cimentando el adelanto de la patria.

Allá por el año 1881 llegó a estos parajes un hijo de la madre patria; deseoso de luchar y triunfar en estas tierras que siempre fueron hospitalarias para todos los hombres de buena voluntad.

Era Don Pedro Piguillem que los otros días en visita de información invitado por mí a narrar sus recuerdos de la época, se prestó gentilmente a ello y empezó diciendo:

«Allá por el año 1891 las autoridades forzadas por la influencia que ante ella realizó el entonces Diputado Massey que era electo por Lincoln, llevó a sus terrenos en la Colonia (que fue después Caldenes y hoy Elordi) con el propósito de valorizar sus tierras lo que hizo el 3 de

marzo de 1891 y de aquellos tres arbolitos que dieron renombre al lugar, esa noche recibieron el ultraje de ser destruido uno de ellos, nos quitaron así el asiento de las autoridades.

Mucha fue la lucha vecinal que hicimos y tal fue así que al irnos las autoridades de aquí solo un comerciante la acompañó y fue el almacén de ramos generales de un señor García.

Este estado de cosas duraba mucho pero las esperanzas de que retornara aquí lo que le correspondía por propio derecho, por cuanto como Vd. sabrá, fue este el verdadero lugar donde se quiso hacer la cabeza de partido y no con la apreciación que nos daban desde Caldenes que esto era solo a una reserva.

Llegó así el año 1893 cuando una intervención a la Provincia hizo caer la designación de comisionado a este partido a un señor Cernadas, quien hizo gestiones y logró que nuevamente las autoridades regresaran a los tres arbolitos, aunque de verdad entonces ya, no nos habían dejado más que dos.

El diputado Massey no cejó en su empeño y así fue cuando en ese mismo año vuelta los libros y la gente a Caldenes.

No era posible que esa situación continuara. Ni edificar siquiera nos dejaban y recuerdo el caso de una señora viuda de Don Angel Miqueo que tenía una casa de hospedaje cuyas paredes primitivas eran de adobe y que al ser éstas volteadas por un temporal, pidió permiso para rehacer su casa pero con ladrillos y las autoridades no le dieron permiso. Los dos arbolitos seguían siendo la sombra negra de los Caldenes.

Una noche llegó a mis manos un ejemplar del diario «La Prensa». Era el 22 de junio de 1894 donde se anunciaba el remate de quintas y chacras de estos lugares.

No pude contener mi desesperación y me fuí con él a casa de mi amigo y comerciante Di Giorgi y le dije: Esto es lo que nos interesa, si no queremos que nos saquen a rebencazos Di Giorgi, que estaba leyendo precios de cueros y productos del país, me dijo así: Siempre vos soñando con el pleito de la municipalidad.

La noticia corrió por el pueblo y esa noche nosotros, los que podemos decir fuimos los primitivos pobladores cristianos, nos reunimos en una asamblea donde cada uno dijo su opinión y de común acuerdo nombramos a José Bordenave, Di Giorgi, Manuel Soba y Florentino Oleaga, los cuales personalmente fueron a La Plata en defensa de nuestros intereses así amenazados.

Fue tan empeñosa esa gestión que el remate quedó sin efecto.

Era tan cruenta la lucha entre estas dos poblaciones que aspiraban al honor de ser centro de las actividades del Partido, que no faltó la vez en que al tener que retirar de los Caldenes los libros, actas y elementos municipales acabados los argumentos de palabra se llegó a los medios violentos, para obtener lo que injustamente nos arrebataban.

Así fue el tiempo pasando hasta que en el año 1898, los arbolitos que aún no se han secado como si quisieran perpetuar la razón de nuestro derecho, vieron de una vez por todas llegar a aquí a la Reserva la radicación de las autoridades.

Que más puedo decirle, curioso amigo, que no sea la alegría de haber vivido tantos años

en estas tierras con suerte cambiante como todas, pero que me ha dejado la satisfacción de haber formado mi hogar; y de ver también como el esfuerzo de todos llevó a aquella aldea de los primeros años a lo que es hoy el pueblo de General Villegas.

Me despedí de su casa pensando que estas remembranzas revivirán las horas nunca muertas del principio de nuestro partido y el viejo pero aún fuerte vecino me extiende la mano en una gentil despedida.

Centro Recreativo E. de Comercio

Fue constituido con fecha 26 de noviembre de 1920 bajo la denominación de «Centro Empleados de Comercio y Anexos», con la siguiente C. D.: Presidente: Luis C. Cardín; Vice: Marcelino Méndez García; Secretarios: Sergio M. Gándara y Florentino Martínez; Tesorero: M. Fernández Puga; Pro: Antonio Aboal; Vocales: Juan López, Francisco Iriarte Castillo, Paulino Yzurriaga, Albino Romani y Vicente Rey Gil.

Fue reformado su nombre en Asamblea Extraordinaria del 24 de julio de 1932 bajo la denominación de «Club Recreativo Social».

Su Comisión actual esta constituida así: Presidente: José Seró Vilá; Vice: Enrique V. Lagrava; Secretario: Julio T. Benítez; Pro: José Corral; Tesorero: Julio Miguel; Pro: Damián Alberro; Vocales: Humberto Compagnucci, Tomás Caccavari, Severo Mastrángelo, José García y Enrique Solé.

Congrega en su seno a 130 socios.

Posee la Personería Jurídica desde octubre 31 de 1924.

Su sede social funciona en los altos del Teatro Español, local de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

Sociedad de Beneficencia de General Villegas

Un núcleo ponderable de damas de la sociedad local diéronse a la alta y plausible preocupación de constituir una comisión cuya finalidad fue la de mitigar la dolorosa situación porque han pasado y pasan muchos hogares de la población de General Villegas.

Fue así como en el año 1931, el día 25 de junio quedó constituida esta simpática Institución, sin otros alcances que el de brindarse al dolor ajeno.

Su comisión fundadora estuvo constituida en la siguiente forma: Presidenta Honoraria: Isabel A. de Sagardoy; Presidenta: Nélica A. de Hortas; Vice: Serafina P. de Grippo; Secretaria: Emilia A. de Molina; Pro: Alcira L. de Soria; Tesorera: Julia O. B. de Méndez; Pro: María F. de Rodríguez; Vocales: María D. de Iriarte, Aurelia M. de Gómez, Gregoria I. de Rodríguez, Rosa D. de Rivieri, Orfilia B. de Vindel, Juliana S. de Gutiérrez, Teresa F. de Rivieri, María P. de Grippo, Teresa Z. de López, Angela B. de Ferro, Dolores R. de Mercado.

Esta comisión dio por terminado su mandato en el mes de junio del año 1932 invirtiendo la cantidad de 1.818,35 pesos en realizar su obra de humanitaria cooperación, quedando un saldo en caja de \$ 170,05.

Designada nueva mesa directiva los cargos quedaron distribuidos así: Presidenta: Emilia A. de Molina, Vice: María P. de Grippo; Secretaria: Isabel A. de Sagardoy; Prosecretaria: Elvira V. de Lucarelli; Tesorera: Julia O. B. de Méndez García; Protesorera: Nélida A. de Hortas, quedando el cargo de vocales entre las mismas damas que integraban la comisión.

El balance anual de esta comisión dio una inversión de \$ 12.317,80 quedando un saldo de caja de 3.317,38 pesos.

Desde el mes de junio de este año la sociedad ha nombrado sus autoridades en la siguiente forma: Presidenta: Isabel A. de Sagardoy; Vice: María D. de Iriarte; Secretaria: Emilia A. de Molina; Pro: Elvira V. de Lucarelli; Tesorera: Aurelia M. de Gómez, a quienes secundan las otras damas en su calidad de vocales.

En este año ha venido invirtiendo una cantidad aproximada a los \$ 1000 mensuales.

Las entradas principales con que cuenta esta benéfica sociedad lo constituye el producido de las Kermesses que periódicamente realiza, los cuales han constituido siempre grandes acontecimientos sociales.

Telégrafo Provincial

Por el año 1889 llegó a General Villegas la línea del Telégrafo de la Provincia cuyo primer jefe fue un señor de apellido Morganti, siendo numerosos los servicios prestados por esta repartición pública, cuyo jefe actual es el señor Francisco Di Paola, antiguo empleado, que desde hace poco tiempo desempeña aquí esas funciones.

Registro de Contratos Públicos

Con el N° 1, en el Registro de Contratos Públicos correspondiente al año 1896 y con fecha 3 de julio, se halla protocolizada la primer escritura que fue extendida por el Escribano D. Francisco Vázquez, siendo la misma un poder especial otorgado por D. Agustín Reud a favor de D. Juan D. López para iniciar en su representación una demanda por cobro de pesos.

Fue esa la primer escritura extendida en Registro Público del Partido y que perteneciera al referido escribano Francisco Vázquez hasta el año 1905 en que pasó a mano del escribano Vicente R. Mansuetto hasta el año 1916, estando desde ese año a cargo del Escribano Don Ramón E. Molina.

El Registro N° 2 estuvo a cargo del Escribano Don Eduardo Larravide desde el 3 de julio de 1903, habiéndose hecho cargo del mismo en el año 1932, el escribano Don Luis Tamarit.

El Registro N° 3 estuvo a cargo del Escribano D. Justiniano Bos desde el año 1906 estando hoy vacante.

El N° 4 que tenía asiento en González Moreno pasó a depender del partido de Rivadavia.

El Registro N° 5 comenzó a actuar en el Partido en Bunge en el año 1911, estando en General Villegas desde el año 1917 a cargo del Escribano Nicolás E. Yabar.

Sociedad Italiana de S. M. «Patria e Lavoro»

La colectividad italiana, que es en verdad relativamente reducida, cuenta con una institución, cuyo nombre nos sirve de título y cuya misión es la cooperación entre sus connacionales.

Esta institución, que fue fundada en el año 1896, cobija en su seno a 180 socios de los cuales 138 son varones y 42 mujeres.

Las propiedades que hacen el fuerte de su patrimonio social, lo constituyen el Prado Italiano y un edificio de renta que pasó a esta sociedad al resolver fusionarse con ella la Sociedad Patria Italiana, hace esto varios años.

En conjunto, su capital social puede apreciarse en los 40.000 pesos.

Los servicios médicos a sus socios lo presta por intermedio de todos los facultativos del pueblo así como por todas las farmacias locales.

Los enfermos los interna en el Hospital Italiano de la Capital Federal y en casos de suma urgencia en los sanatorios locales.

Su actual C.D. esta constituida así: Presidente: Olindo Bitti; Vice: Irineo Caffoni; Secretario: Juan A. Pozzi; Pro: Juan B. Cerone; Tesorero: Eduardo Búsico; Pro: Valentín Galuppo; Vocales: Vicente Gracciale (h), Pedro A. Ladaga, Pedro Martani, Arturo Mobio, Salvador Visco; y Revisadores de Cuentas: Tomás Roller, José Di Carlo y Bartolomé Lucarrelli.

Ha nombrado socios honorarios a los señores Dr. Juan Carlos Campi y Sr. Nicolás E. Yabar.

Su Comisión Jurídica está constituida por los Sres. Dr. Juan C. Campi, Dr. Santos Luis Crespi, R. P. Francisco Panacea y señor Antonio Baigüera.

Club Sportivo Social

Fue fundado por iniciativa de un núcleo de vecinos inspirados por D. Francisco Uranga el 1 de agosto de 1909, siendo su primera comisión formada así: Presidente: Francisco Uranga; Vice: Julio Ulla; Secretario: José O. Gorostiaga; Pro: Alfredo Ninet; Tesorero: Vicente Caravera; Pro: Juan M. Ferro y 4 vocales, denominándosele «Club del Progreso».

El 29 de octubre de 1922 se le fusionó el «Club Gimnasia y Esgrima» y el 20 de diciembre de 1930 otra nueva fusión con el «Club Sportivo» dio lugar a que se le cambiara su denominación por la actual.

Su actual Comisión Directiva es la siguiente: Presidente: Dr. Hermann B. Scheneider;

Vice: Abelardo Luchesi; Secretario: Marcelino Méndez García; Pro: Dr. Norberto C. Corbella; Tesorero: Dr. Argentino B. Mantero; Pro: Alberto López; Vocales: Dr. Santos Luis Crespi; Dr. Raúl P. Penin, Ramón E. Molina, Rufino S. Casa y Juan Sagardoy.

Justicia de Paz

El 26 de mayo de 1888, de acuerdo a las constancias de archivo del Juzgado de Paz, se hizo cargo del mismo el señor Eduardo Clark.

Hoy día ese mismo cargo es desempeñado por el señor Enrique P. Fasciolo y es secundado por el Secretario señor Luis María Rodríguez.

Bibliografía del autor

- *Excursión a los Indios Ranqueles de D. L. V. Mansilla*
- *Conferencias y apuntes del Coronel D. Ismael Lugones*
- *Los Indios Pampas de D. Rómulo Muñiz*
- *El Indio del Desierto de D. Dionisio Schoo Lastra*
- *Los Primitivos Habitantes del Territorio Argentino de D. Antonio Serrano*
- *Diccionario Geográfico Histórico de D. J. Marrazo*
- *Conquista del Suelo Patrio de D. S. J. Albarracín*
- *Usos y costumbres de los Indios Pampas por D. F. Barbará*
- *Notas biográficas de D. J. A. Scotto*
- *Efemérides Americanas de D. P. Rivas*
- *Apuntes sobre la distribución de la Población de la Provincia por D. C. P. Salas*
- *Cartas Geográficas del R. P. T. Falkner.*
- *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*
- *Boletines de la Dirección de Estadística de la Provincia*
- *Datos suministrados por el Sr. Jefe de Archivo de la Dirección General de Escuelas.*

Notas - Bibliografía

- Álvarez, Gregorio. *Neuquén. Su historia, geografía y toponimia*. 1981.
- Cutolo, Vicente Osvaldo. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Buenos Aires, Editorial Elche. 1968. 8 tomos.
- D'Angelis, Pedro. Colección. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1969. 8 Tomos.
- De la Cruz, Luis. *Viaje desde el Fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires*. Colección Pedro D'Angelis. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1969. Tomo II.
- Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado. Editorial Larousse. 1992.
- García, Pedro Andrés. *Viaje a Salinas Grandes, y a Sierra de la Ventana*. Colección Pedro D'Angelis. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1969. Tomo IV.
- Martínez Sierra, Ramiro. *El mapa de las Pampas*. Buenos Aires, 1975. 2 Tomos.
- P. E. Wilhelm de Moesbach y otros. *Nuevo diccionario Mapuche Español*. Neuquen, Siringa Libros. 1996.
- Uriarte de Gómez, Hebe - Castillo, Nieves. *Hechos que no se llevó el tiempo*. Gral. Villegas, Biblioteca Municipal, 1997. 155 p.
- Walther, Juan Carlos. *La conquista del Desierto*. Buenos Aires, EUDEBA. 1970.
- Zevallos, Estanislao. *La conquista de quince mil leguas*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Comentarios a que dio lugar el folleto «General Ignacio Rivas» del mismo autor

«La Nación» de la C. Federal del 15 diciembre de 1929

«El autor es director de una escuela en un pueblo que lleva el nombre del Gral. Rivas y después de advertir que se ignoraba quien era el héroe epónimo, dióse a buscar datos hasta completar un interesante capítulo biográfico, que va del sitio de Montevideo, hasta la revolución del 74. Poco después de Caseros, comienza a militar junto a Mitre en las luchas contra la Confederación y desde entonces le acompaña siempre». «Pelea en el Paraguay, más tarde contra López Jordán y después contra los indios. Al ser vencida la revolución del 74, fue compañero de prisión de su ilustre jefe». «Muere en 1880 y entre los oradores que hacen su elogio, se encuentra Mitre». «Fuera de la simpatía del acto conmemorador del Señor Cecchi, su folleto es un acto de justicia histórica.

Inspector de Escuelas Don Lorenzo J. Tizio:

«Saluda con toda su mayor consideración a su distinguido amigo y colega el Director de la Escuela N° 3 de Suipacha Don Osvaldo A. Cecchi y tiene el placer de agradecer efusivamente el alto honor que le dispensara, al participarle del homenaje que en su estudio biográfico del General Ignacio Rivas, le dedica y piensa que ha cumplido su palabra de honor al proponerse como deber, la orientación nacionalista del pueblo de Rivas».

Director del Colegio Militar, Coronel Francisco Reynoldo

«Saluda con toda consideración al señor D. Osvaldo A. Cecchi, Director de la Escuela N° 4 de Villa Sauze y mucho le agradece el interesante folleto “General Ignacio Rivas” que tiene la gentileza de dedicar a la Biblioteca de este Instituto contribuyendo a aumentar su caudal».

Inspector de Escuelas D. F. Morano Brandi:

«He leído su interesante y erudito trabajo histórico referente a la personalidad del General Ignacio Rivas y me es grato felicitarlo por el esfuerzo personal que él implica y por su contribución a la cultura pública».

Profesor D. José Carlos Astolfi:

«Saluda afectuosamente a su estimado amigo el Sr. Osvaldo A. Cecchi y le agradece la remisión de su interesante folleto sobre el General Ignacio Rivas, cuyo nombre lleva la localidad donde se encuentra la escuela en que presta servicio». «Dicho trabajo demuestra a la vez que su preocupación por cultivar las actividades del espíritu, de la forma amplia con que sirve la noble causa de la educación».

Del Dr. Luis E. Caselli.

«Termino de leer su interesante opúsculo referente a la actuación militar y política del General Ignacio Rivas». «La impresión que me ha dejado es bien favorable, aparte de que aplaudo la oportunidad y necesidad de su trabajo». «Conceptúo que el pueblo de Rivas, tarde o temprano, lo apreciará debidamente y le estará agradecido, porque Vd. ha sabido ilustrarlo sobre el particular, demostrándole que no es un mero nombre el que ostenta. Sabrá ahora, quien es Rivas, su bizarro comportamiento en Curupaity que le valió el ascenso a General, en el campo de batalla- y su coraje puesto de relieve en Anday, Laguna Vera, Itá - Ivaté, Santa Rosa, Pichi-Carhué, etc. Lo felicito efusivamente y agradezco su atención».

Indice

Oswaldo Cecchi.....	3
Cecchi, un docente rural.....	4
Dedicatoria.....	6
Prólogo.....	7
Por tierras ranquelinas.....	8
Razas aborígenes.....	9
Mapa de distribución de las razas.....	11
Exploraciones anteriores a la conquista del desierto.....	13
El Estanciero del Sur.....	17
Mapas de exploraciones de 1592 al 1858.....	21
La «Zanja» de Alsina.....	22
La conquista definitiva del desierto.....	26
El ocaso del Indio.....	28
Mapa de expediciones del año 1870 al año 1879.....	31
El General Conrado Villegas ante la historia.....	32
Creación del Partido de General Villegas.....	36
Un decreto de honores no cumplido.....	37
Extensión del Partido.....	38
Tierras públicas.....	39
Gráfico de la población y su densidad.....	39
Las autoridades de ayer y de hoy.....	40
Contrastes del valor de las tierras.....	41
Registro Civil.....	42
Legisladores del Partido.....	43
El primer ferrocarril.....	43
Instrucción Pública.....	43
Las autoridades de hoy.....	46
Gráfico de población escolar.....	46
Comercio.....	46
Industria.....	47
Religión.....	48
Profundidad media de las aguas.....	49
Camino.....	50
Oficina de Rentas.....	50
Los primeros automóviles.....	50
El suelo del Partido.....	50

Instituciones de crédito.....	51
Periodismo local.....	51
Comunicaciones telefónicas.....	52
Asistencia Social - El Hospital.....	52
Sociedad Rural.....	55
Asociación de Comerciantes e Industriales.....	55
Correos y Telégrafos.....	55
Sociedad Española de S.M.....	98
Consulado Español.....	56
Consulado Italiano.....	57
Con un viejo vecino.....	57
Centro Recreativo E. de Comercio.....	59
Sociedad de Beneficencia.....	59
Telégrafo Provincial.....	60
Registro de Contratos Públicos.....	60
Sociedad Italiana de S. M.....	61
Club Social Sportivo.....	61
Justicia de Paz.....	62
Bibliografía.....	63
Notas Bibliograficas.....	64
Comentarios a que dio lugar el folleto.....	65

